LAS/12

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
15 DE ENERO DE 1999
AÑO 2 • NUMERO 40

Amos de casa

LIMPIA A FONDO
MIENTRAS SU MUJER NO ESTÁ
Puloil
POUR L'HOMME
POLVO LIMPIADOR PARA HOMBRES
500 GR



Muchachos de su Hogar

El mundo de los dos dígitos de desocupación dejó a muchos hombres sin trabajo –su columna cultural y existencial–, y una mañana se descubrieron en la cama con la esposa vistiéndose para ir a trabajar y ellos sin actividad lucrativa a la vista, pero con chicos y tareas domésticas a cargo. Sus reacciones oscilaron entre la curiosidad resignada y la angustia sin vueltas.

POR SANDRA CHAHER

El trabajo dignifica, es salud, es la esencia de la vida humana." Sentencias que se clavaron como mechas profundas en la idiosincrasia de los hombres y mujeres modernos. Desde la revolución industrial, probablemente no exista mandato más potente; su sello está impreso en muchos de los tabúes que la sociedad forjó: la sexualidad, el placer y el goce en todas sus facetas. El hombre moderno es un productor, como los toros criados para sementales o los caballos para percherones. Todo conduce al mismo objetivo: producir, procrear, progresar. Todo es en "pro" de algo, de ese futuro venturoso soñado en el siglo XIX y transmutado en pesadilla en el XX.

Ya a comienzos de los años '70 se sabía que la "tercera revolución industrial" destruiría este paradigma, que muchos de los obreros satirizados por Charles Chaplin serían los excluidos del sistema. Que la utopía del futuro edénico se había convertido en una escena de la vida de Juanito Laguna pintada por Berni: lujo y confort allá atrás, después del basural que rodea a la villa, en un cielo aún celeste. Michel Foucault lo advirtió en esos años: "Lo que yo quisiera que quedara en claro –enfatizó en *La verdad y las formas jurídicas*– es que el trabajo no es en absoluto la esencia concreta del hombre. (...) Para que la esencia del hombre pueda representarse como trabajo se necesita la operación o la síntesis operada por un poder político". Hoy muchos hombres siguen sin conocer el pensamiento de Foucault, pero comienzan a intuir que su vida puede ser interpretada con ideas semejantes a éstas. El mundo de los dos dígitos de desocupación dejó a muchos desconcertados como trompos en giro. Su columna cultural y existencial fue el trabajo, porque así lo aprendieron de la vida, y una mañana se descubrieron en la cama, con la esposa vistiéndose para ir a trabajar –en el mejor de los casos– y ellos sin actividad lucrativa a la vista, pero con chicos y casa a su cargo. ¡Horror para muchos! Aprendizaje y alegría para otros; depresión y angustia para la mayoría.

APERTURAS

"Yo soy de adaptarme rápidamente a los cambios, eso me facilitó las cosas –empieza su relato Roberto, que vive en Moreno–. Armaba equipos electrónicos para automóviles y a causa de una lucha sindical me echaron. Al principio tuve temor pero lo viví como un desafío." Hoy, a los 54 años, tiene trabajo en una empresa de electromedicina donde justamente buscaban gente grande, pero uno de sus problemas, como los de la mayoría, es la edad. Cuando empezó su periplo tenía 43 y ya lo rebotaban en todos lados. Lo cual suma, a la impotencia y sensación de inutilidad, el dolor de una impuesta vejez prematura. Generaciones enteras acostumbradas a trabajar hasta pocos años antes de morir, hoy descubren que son prescindibles mucho antes, si no siempre. Roberto siguió transitando su odisea mientras hacía changas de electricidad; su madre se ocupaba de las rutinas de la casa y su mujer tenía trabajo ... hasta que quedó embarazada. "Me dediqué casi dos años en exclusividad a la nena. Al principio lo viví con un poco de miedo, porque el hombre no está preparado para eso. Pero después me lo tomé con muchas ganas, fui como una madre –dice con naturalidad, aunque a los oídos desacostumbrados suene casi como una sátira gay–. Tenía una simbiosis total: me despertaba a mitad de la noche sintiendo que le pasaba algo y a los 10 minutos empezaba a llorar. Lo hice porque me tocó, pero me llevó a pensar por qué les dejamos la crianza de los hijos a las mujeres si es algo hermoso." Roberto compartía también algunas de las tareas de la casa, como hacer las compras (pareciera ser el rubro que el hombre acepta con mejor predisposición, quizá por estar relacionado con una conducta habitual como el consumo). "Mi creencia es que los roles son intercambiables, y eso colaboró en mi adaptación", analiza. Luego recuerda que en esos años algunos vecinos y amigos lo hacían sentir como un vago total, "hablando somos todos progres, pero es verdad que está lleno de machistas" recuerda casi sin rencor. Tiempo después volvieron a quedar embarazados: "De la crianza del segundo se ocupó mi mujer, yo sentía que a ella le hacía falta, que tenía un hueco con eso".

Jorge también es de los que creen que quedarse con los hijos es una ventaja. Un año atrás dejó un trabajo por sostener una ética personal y profesional y, desde entonces, su mujer para la olla sola. Periodista y desilusionado de su profesión, decidió empezar, a los 32 años, una carrera universitaria, a la par que continuaba con la práctica comenzada poco antes, y aun amateur, de la escritura. "Al principio pensé que no me costaría conseguir trabajo. Después, cuando cerró *Perfil*, coincidió con mis estudios acerca de que las leyes económicas funcionan en forma independiente de los agentes económicos, y entender que es poco lo que depende de uno me sirvió para no darme tanta manija." El año transcurrió con trabajos esporádicos y cambios en su rutina diaria. Aumentaron las responsabilidades hogareñas: cocinar, lavar los platos, llevar y traer a su hijo del jardín, y mantener el orden. "Hay cosas divertidas, como salir a la calle con mi mujer y que yo salude a vecinos que ella ni conoce, porque yo los veo a cada rato", dice sintetizando en un hecho tan simple la enorme transformación cotidiana que implica estar sin trabajo. "La comparación con otros y con vos mismo es muy fuerte, porque éste es un mundo en el que tenés que producir, y el trabajo de la casa nunca es hacer algo. Yo siento que el estudio y la escritura son productivos aunque no sean lucrativos, pero la casa no. Hoy lavé la pileta –dice señalando una pelopincho plantada en el patio, mientras exhala el aroma amargo de un cigarrillo negro–, ordené la ropa que dejó la señora, estuve con Dieguito, pero el `hacer' lo mido por cuántas páginas escribí o cuántas materias metí."

"No hay un patrón de conducta –explica la médica psicoanalista Alicia Diacovetzky de Carpman–. Lo habitual es que los hombres que pierden su trabajo se depriman, pero todo depende de cada uno: un maníaco saldrá a buscar desesperado, un border enloquecerá. Yo tuve un paciente que vino porque estaba deprimido, y en su caso era muy fuerte el tema de ser amo de casa: su descripción era la misma que la que hacen las mujeres cuando están todo el día en el hogar. Protestaba porque ensuciaban el piso, porque no le valoraban el trabajo casero, porque la hija adolescente no se lavaba las bombachas y dejaba la ropa tirada, y la mujer llegaba cansada y no le daba bola. Este hombre había llegado a ese estado después de realizar todas las tareas domésticas masculinas pendientes –pintar, hacer arreglos–. Pero además de ponerse obsesi-



"No hay un patrón de conducta. Lo habitual es que los hombres que pierden su trabajo se depriman, pero todo depende de cada uno: un maníaco saldrá a buscar desesperado, un border enloquecerá. Yo tuve un paciente que vino porque estaba deprimido, y en su caso era muy fuerte el tema de ser amo de casa: su descripción era la misma que la que hacen las mujeres cuando están todo el día en el hogar. Protestaba porque ensuciaban el piso, porque no le valoraban el trabajo casero, porque la hija adolescente no se lavaba las bombachas y dejaba la ropa tirada, y la mujer llegaba cansada y no le daba bola".

Muchachos de su Hogar



vo, dejó todas sus actividades previas: los deportes, la vida social; no exhibía su desocupación, porque pareciera que si no tenés trabajo no existís."

"Sociología yo la empecé porque estaba podrido del periodismo y su mediocridad –retoma Jorge–, y pensé en algo que me permitiera ocupar un lugar más reflexivo dentro de los medios, y también pensando en la docencia como opción laboral. Finalmente funcionó además como lugar terapéutico, porque hay una cosa del ama de casa que te vuelve loco: si querés, siempre tenés actividad." Marzo es su plazo, después de eso buscará cualquier trabajo. "No porque me angustie no tenerlo, lo que me jode es que mi mujer y mi hijo tengan que seguir piloteando mi situación. No quiero seguir diciéndole a él que no hay dinero para ciertas cosas y, por otra parte, si bien mi mujer me banca reconoce sus limitaciones físicas. Es necesario otro ingreso. Pero además vivimos como una injusticia que yo me esté quedando con la mejor parte: pasar más horas con nuestro hijo."

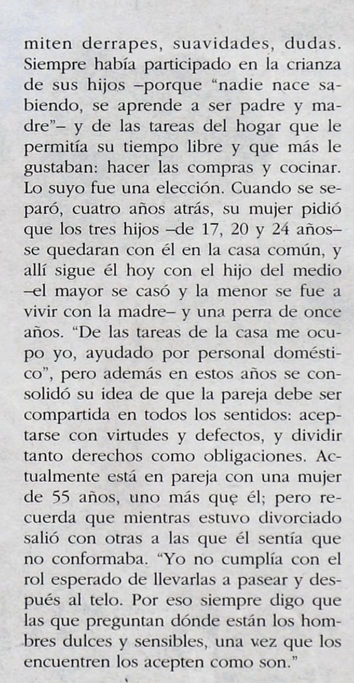
IDENTIDADES

Salvo que llueva, Tito está todos los días en la misma calle. La facha bondadosa y algo desgreñada, arrastra el balde blanco de una esquina a la otra. A primera vista, con la tristeza pesándole una tonelada en cada pie, parece un ciruja que se hace unos pesos con una changa: cuidar los autos y lavarles los vidrios. Lejos de eso, es un hombre abatido por un presente distante de su historia y expectativas. Desde los 10 hasta los 54 años trabajó en una zapatería –"tenía pantalones cortos cuando entré"– que cerró en 1994. No tenía idea de cómo estaba el mercado. Buscó trabajo en todos lados, fue a la municipalidad –cuando dijo la edad le contestaron que ni lo anotaban porque nadie lo tendría en cuenta–, y nada. Un ave negrísima se apoyó con todo su peso sobre sus hombros. Mientras tanto empezó a ocuparse de la casa. "Mi mujer me dijo que a muchos hombres les estaba pasando lo mismo, pero yo no nací para eso. Tenía herido el amor propio. Me dediqué a lavar, planchar, cocinar, hacer los mandados. Las cosas las sabía hacer porque de joven vivía solo, e incluso cuando los dos trabajábamos las compartíamos, pero entonces lo mío era una colaboración, no lo hacía de lunes a domingos. Yo creo que el hombre nació para estar en la calle y la mujer en la casa, aunque ahora esté todo cambiado." En esos dos años, también se ocupó de su hijo: que hiciera la tarea, cocinarle, prepararle la ropa para el colegio: "Eso me gustaba más, incluso a veces venía un amiguito de él, yo los ayudaba con el colegio y paseábamos un rato. Pero el tema de la casa me hacía sentir menos hombre –retoma–, completamente vacío, sin valor".

Ese tiempo vivió casi literalmente entre esas cuatro paredes. No tenía voluntad para salir y tampoco le contó a nadie lo que le pasaba. La depresión casi le robó la vida. Las garras le estrujaron el corazón y tuvo un infarto. "Cada vez que venía la psicóloga me ponía a llorar como una criatura y me daba vergüenza. Ella me hablaba pero a mí no me entraba nada, tenía un bajón infernal. Incluso ahora hay días en que ando bastante mal." Está sentado en los escalones de una escuela porque le duelen las piernas. Es un hombrón querible, sin escucharlo ya se lee en sus ojos el dolor, pero un dolor antiguo. Los vecinos lo deben notar, siempre alguno le alcanza algo para picar al mediodía, les gusta tenerlo ahí, y por ahora es el mejor trabajo que consiguió: "25 o 30 pesos por día para mi casa llevo, la comida la pago yo".

"En el hombre, el trabajo es un elemento de identidad mucho mayor que en la mujer, y su pérdida lo afecta más narcisísticamente –señala Carpman–. Por otra parte, la mujer siente que por razones laborales sus obligaciones con la casa y los hijos son dejadas de lado, y entonces cuando recupera ese espacio siempre tiene mucho para hacer, no se deprime tanto, porque vive esas tareas como algo propio. Es lo que nosotros llamamos una conducta `sexo-ligada', porque está relacionada al género; la inversa es considerar que es el hombre el que tiene que mantener la casa." Esta estructura cultural es aún tan sofocante que son comunes los casos como el de Tito, donde se somatiza. "Yo trabajaba en el Durand cuando comenzó la desocupación –recuerda la psicoanalista–, y se llenó de hombres desocupados con enfermedades cardíacas y gastrointestinales. La pérdida de trabajo es una situación límite de stress y angustia, y la depresión que puede provocar es la madre de todos los males. Incluso puede aparecer la idea de suicidio si el tiempo sin trabajo es largo, y según las estadísticas pareciera que después de los dos años se hace muy difícil la reinserción."

"La pérdida de trabajo es una situación límite de stress y angustia, y la depresión que puede provocar es la madre de todos los males. Incluso puede aparecer la idea de suicidio si el tiempo sin trabajo es largo, y según las estadísticas pareciera que después de los dos años se hace muy difícil la reinserción."



Para Silvio, hacerse cargo de la casa y los chicos también tuvo relación con la identidad pero en un sentido diverso. Hace ya más de 10 años, cuando aún estaba casado, comenzó a replantearse el clásico rol del hombre-macho –la ausencia de licencias emocionales, el peso de la responsabilidad económica, la exigencia de certeza, el rendimiento físico exitoso– y se conectó con lecturas y personas que estaban en lo mismo, lo que hoy se conoce como "nueva masculinidad": un hombre al que se le permiten derrapes, suavidades, dudas. Siempre había participado en la crianza de sus hijos –porque "nadie nace sabiendo, se aprende a ser padre y madre"– y de las tareas del hogar que le permitía su tiempo libre y que más le gustaban: hacer las compras y cocinar. Lo suyo fue una elección. Cuando se separó, cuatro años atrás, su mujer pidió que los tres hijos –de 17, 20 y 24 años– se quedaran con él en la casa común, y allí sigue él hoy con el hijo del medio –el mayor se casó y la menor se fue a vivir con la madre– y una perra de once años. "De las tareas de la casa me ocupo yo, ayudado por personal doméstico", pero además en estos años se consolidó su idea de que la pareja debe ser compartida en todos los sentidos: aceptarse con virtudes y defectos, y dividir tanto derechos como obligaciones. Actualmente está en pareja con una mujer de 55 años, uno más que él; pero recuerda que mientras estuvo divorciado salió con otras a las que él sentía que no conformaba. "Yo no cumplía con el rol esperado de llevarlas a pasear y después al telo. Por eso siempre digo que las que preguntan dónde están los hombres dulces y sensibles, una vez que los encuentren los acepten como son."

NUEVOS PARADIGMAS

Juan es un hombre creativo que no se reconoce acosado por la premisa de la productividad, "pero la vida me permitió trabajar poco sólo en ciertas épocas". Hace unos años, uno de los tantos proyectos que emprendió, quebró. Tenía unos billetes ahorrados y además su mujer ganaba bien: la situación ideal para generar nuevos emprendimientos. A la mañana seguía atendiendo su taller de serigrafía y a eso de las 2 o 3 llegaba a su casa. Hasta entonces la madre de su mujer se había encargado de la comida de los chicos, y una mucama de la limpieza. A partir de entonces él empezó a hacer las compras y a cocinar, nunca había estado conforme con el menú fijo de su suegra y era su oportunidad de mejorarlo. Con los años se transformó en un chef con platos festejados por toda la familia. Pero además empezó la realización de un viejo sueño –un diccionario de películas de cine– e intensificó la relación con sus hijos, sobre todo con el más chico. Así pasaron cuatro años hasta que un día, paseando por Londres, imaginó la empresa que montaría poco después y que sobrevive como el país: con épocas relativamente buenas y otras ensombrecedoras, pero sin lograr aún el esplendor. "Nunca me sentí mal en esos años –recuerda–. Mi casa es mi refugio y las responsabilidades nuevas que había adquirido estaban relacionadas con los afectos. Estar más con los chicos tampoco fue conflictivo porque si bien durante el año yo trabajaba mucho, pasábamos juntos tres meses de vacaciones. Quizá no me angustié porque tenía un resto económico, pero además no tengo una personalidad que se deprima y paralice. Tuve muchas caídas y me levanté, y esos desafíos me motivan. Aun ahora, a veces pienso que si me va mal con esta empresa, empezaré de nuevo, aunque es cierto que antes era más fácil levantar cabeza en la Argentina."

La nueva figura de "hombres amos de casa" es sólo una entre todas las derivaciones que está teniendo la sociedad actual, pero nada indica que sea estable. El futuro se dibuja más como una ola en permutación constante que como una fija roca esperando ser oradada por el tiempo. Sin embargo, de la misma forma que 30 años atrás las mujeres empezaron a abrirse paso en los espacios públicos, pareciera que hoy les toca a los hombres conocer las vicisitudes de los recovecos familiares. Como dijeron varios de ellos en esta nota, y como recitan los gurúes empresarios, sólo es cuestión de adaptación. Cuanto más versátiles sean los hombres y mujeres del futuro, dicen con brillo los anuncios, mayores serán sus posibilidades de éxito. Se trata de un nuevo paradigma que seguro influirá a la mayoría aunque, como es obvio, la línea de largada no será para todos la misma •

TAPA: DG.ROS FOTO: NORA LEZANO

Balance y compromiso



POR GABRIELA GONZÁLEZ GASS*

Sierras de Córdoba, primeros días de enero de 1999. Vacaciones en familia, reencuentros, mimos, caminatas, almuerzos compartidos, preocupaciones por los hijos mochileros que no llaman, tiempo de lecturas, análisis, reflexión. Es la recuperación total de lo privado que había perdido en el ajetreado año que pasó.

Es inevitable prepararnos para enfrentar estos conflictos, expectables y largos trescientos cincuenta días que faltan –campaña electoral mediante- para entrar al próximo siglo. El desafío para la Alianza y quienes la integramos es enorme. No hay espacio ni tiempo para no estar a la altura de los acontecimientos.

Es imprescindible un cambio. Esa necesidad se ha instalado en miles de ciudadanos y en cada uno de nosotros y requiere convicciones, coraje y eficacia para producirlo.

La campaña electoral es una oportunidad única para explicitar las propuestas, perfeccionarlas, dotarlas de legitimidad, unirlas a los sueños de la gente, seducir y triunfar. Hay que entrar al nuevo siglo construyendo un Estado que sea capaz, aun en el mundo globalizado, de dar identidad a la Nación, distribuir equitativamente bienes y servicios, evitar que cada día miles de compatriotas sean marginados de la dignidad de la vida.

La Alianza tiene que hacer del trabajo una realidad, de la educación una revolución transformadora para todos y de la justicia independiente el freno de la impunidad.

Hay que entrar al nuevo siglo recuperando la honestidad, la solidaridad, el respeto por el otro, el compromiso con lo público luchando por la igualdad y la justicia.

Para esto se requiere que tanto la Unión Cívica Radical, el Frepaso y los otros partidos que integran la coalición la sostengan, promuevan acuerdos, sean respetuosos de historias e identidades diferentes y transformen la alianza política en alianza social, dotándola de legitimidad popular para enfrentar a la coalición de poderes e intereses más poderosa que ha gobernado la Argentina en el último siglo. Hay que vencerla, recuperar la política como herramienta de transformación y no de dominación.

Así es como volveré a tener sentido comprometernos con lo público venciendo el aislamiento y el individualismo al que nos quisieron condenar.

Sin duda, cualquiera que leyera estas líneas podría prejuzgar: "Puro voluntarismo, mujer tenía que ser". Mujer sí, que como tantas –que recién a fines de siglo se lanzan a la conquista de la política(lo público)– con vocación de poder la conciben como el esfuerzo colectivo de los que carecen de poder, para transformar la realidad, y sé como tantas otras que lo público y lo privado se interrelacionan permanentemente.

Las mujeres somos actoras principales de esa interrelación, sólo algunos ejemplos: hijos, Madres de Plaza de Mayo; hijos apropiados, Abuelas; hijos, escuelas; hijos y padres, hospitales y clínicas; hijos, creatividad, servicios culturales; nadie mejor que nosotras para explicitar el compromiso con lo público, para que los servicios funcionen; es la única manera de garantizar la calidad de vida de nuestros hijos y de nuestros padres. Hay que decir también que la Alianza ha sorteado las pruebas a las que fue sometida. En efecto, derrotó al menemismo en la última elección nacional de renovación parcial de la Cámara de Diputados y se fortaleció como coalición al haber elegido en elección interna abierta, sin precedentes en la Argentina, por la cantidad de ciudadanos que participaron, a Fernando de la Rúa como candidato a presidente de la Nación. Se fortaleció su conducción porque se cumplieron los acuerdos previos, los candidatos a jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y a gobernadora de la provincia de Buenos Aires les corresponden el Frepaso.

También podemos exhibir que Fernando de la Rúa ha sido capaz de dotar a la ciudad que administra, de un Estado distinto, ordenando sus cuentas, luchando contra la corrupción, refinanciando la deuda contraída por la administración anterior ahorrando en los gastos, sin haber despedido a un solo trabajador ni aumentado la presión tributaria. Hoy Buenos Aires exhibe la expansión de sus subterráneos y un plan en ejecución para resolver la inundabilidad. Ha recuperado espacios verdes para todos, puesto en marcha un programa que garantiza a través de médicos de cabecera una atención más humanizada para quienes no tienen cobertura y recuperado la cultura, el cine, el teatro, para el centro, los barrios y las villas.

Con la Alianza en la Legislatura ha conformado un Poder Judicial independiente, ha dotado a la ciudad de Auditoría, ley de Administración Financiera, ley de protección integral de la infancia, de empleo, entre más de un centenar planteadas por la Constitución de la Ciudad. No ha sido fácil, pero estamos mostrando que el cambio no sólo es necesario sino viable y posible.

*Diputada de la Ciudad, presidenta del Bloque de la UCR.

RAMOS GENERALES



Copiona

"Debe haber otra manera de servir al país", confesó Elizabeth Dole, esposa del poco carismático Bob Dole. Quizá animada por haberse convertido en escolta de Hillary Clinton y Oprah Winfrey en las encuestas de popularidad, Liddy renunció a la presidencia de la Cruz Roja estadounidense tras seis años de trabajo y amagó con desembarcar en las arenas políticas de la mano del partido de su marido, el republicano, justamente en momentos en que no aparece un claro candidato para pelear las próximas elecciones presidenciales. Sin embargo, las semejanzas de Liddy con Hillary se detienen en el nivel de simpatía popular: como digna exponente del conservadurismo, esta abogada graduada en Harvard se opone fervientemente al derecho al aborto, a la licencia por maternidad, a la creación de fondos federales para asistir a los niños, y a incrementar la cantidad de maestros y escuelas.

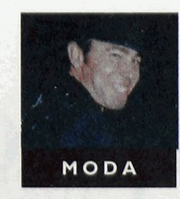
Si es ciclón ponele Rosa

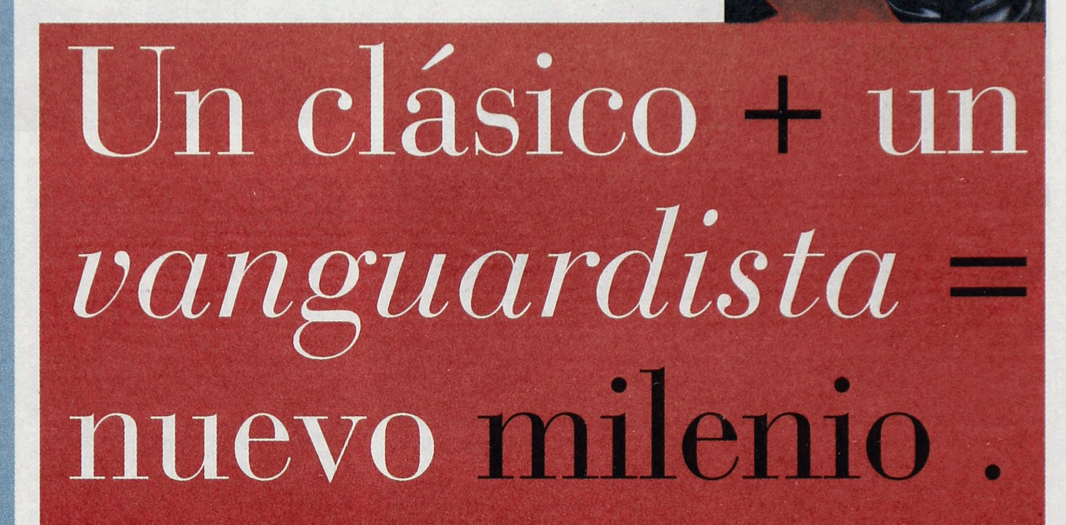
El Año Nuevo ha despertado en Alemania manifestaciones que, aunque nimias y algo triviales, parecen proponer un pacto entre géneros. O por lo menos en el terreno de la meteorología. El comienzo de 1999 marcó el fin de la nominación femenina para las perturbaciones atmosféricas, al menos para quienes subrayan desde hace años que las tierras germanas son las únicas del mundo que bautizan la baja presión como fémina y la alta –que indica buen tiempo– con nombre masculino. Sin embargo, a pesar de que se ha acordado utilizar nombres neutros de aquí en adelante, hay quienes se han negado abiertamente a cambiar tan añeja costumbre llamando "Vanessa" a una de las últimas perturbaciones meteorológicas.



Comerse al FÜHRER

Adolf Hitler ha comenzado a observar detenidamente a los habitantes de Tel Aviv que deseen disfrutar de algo dulce desde los paquetes de los bombones turcos Tofita. Como si semejante detalle no bastara para espantar a los valientes consumidores –basta tratar de imaginar a un sobreviviente del nazismo saboreando semejante golosina para que surjan miles de especulaciones sobre qué criterio de marketing se usó–, los fabricantes decidieron ahondar en esa veta: dentro del paquete también es posible toparse con caricaturas de seres no menos políticamente incorrectos, como el vecino Saddam Hussein.





Un clásico + un *vanguardista* = nuevo milenio .

Hermés, la casa de moda que impuso los foulards con escenas de caza, contrató al más extravagante de los diseñadores, Martin Margiela. En su prontuario estético figura el haber exhibido lo último de su colección con hombres acarreando percheros. Otra de sus muestras incluyó marionetas humanoides con caras envueltas en celofán y otra, ropa adornada con bacterias que desarrolló con la colaboración de científicos belgas.

POR VICTORIA LESCANO

El ingreso del belga Martin Margiela a la venerable firma francesa Hermés ejemplifica la alianza entre clasicismo y avant garde con que las principales firmas de moda se preparan a recibir el próximo milenio.

Confirma la premisa de "cuánto más extravagante mejor" con que el pope del lujo Bernard Arnault, presidente del grupo LVMH (agrupa a Dior, Givenchy, Vuitton, entre otros), se decidió a reclutar nuevas generaciones de modistos en zapatillas y aire freak si se los compara con la elegancia de los próceres de esas marcas. Egresado de la célebre escuela de Antwerp, la misma de la que surgieron los terroristas del estilo Ann Demeulemester, Dries Van Noten y Walt van Beirendonck, Margiela es el inventor de los dobladillos sin rematar, falsas costuras y superposiciones de tejidos suaves y ligeros que alteraron la fisonomía de la moda de esta década.

Cuentan que los fieles clientes de Hermés temieron que en actos subversivos convirtiera en hilachas los tradicionales foulards estampados con escenas de caza y carruajes que son una constante en la iconografía de la marca. Pero Margiela, a cargo de la línea femenina de la empresa, mostró en su primera colección a un grupo de señoras de aspecto sereno (una de sus consignas es "basta de supermodelos") vestidas con túnicas de cachemire y gamuza que se pueden sujetar a la manera de los obis japoneses. La famosa H de la marca asomó de modo sutil impresa en los botones. "Son prendas pensadas para mujeres que no temen mostrar su individualidad, porque hoy la sensualidad femenina pasa por las diferencias, partí de bocetos de túnicas que podrían estar sostenidas por moños", dijo el diseñador cuyo proceso creativo consiste en hacer moldes para luego destruirlos.

El nexo entre este matrimonio entre glamour y grunge fue la hija del empresario Jean Louis Dumas, una actriz que supo participar de los desfiles del belga en depósitos del Ejército de Salvación, hangares en desuso y estaciones de tren abandonadas más aptas para ambientar tramas de horror movies que shows de moda.

Desde que en 1988 lanzó su primera colección amparado por Jenny Mairen, una mecenas rubia de cincuenta años que controla cada uno de sus pasos, Margiela puso en evidencia su gusto por reconstruir ropa vieja y cambiar las piezas de lugar. A antiguos trajes de hombre los adaptó para mujeres. Con telas reservadas para prototipos hizo sacos que se cotizaron a precios elevados y superpuso fragmentos de vestidos de fiesta con jeans.

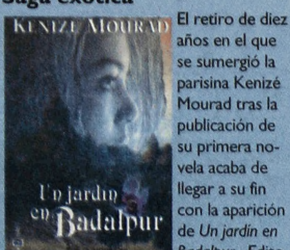
Sólo da reportajes vía fax, que responde en un extraño lenguaje más pedagógico que conceptual. No se deja fotografiar, lo que lo convierte en el diseñador de más bajo perfil de este tiempo. De sus señas particulares sólo se sabe que siempre usa jeans, chaquetas oscuras con cierre y una gorra de cuero para cubrir su pelo gris. Un estilo que no abandona ni para asistir a las reuniones creativas de la maison Hermés en el 24 de la rue Fauborg Saint Honoré. Su aversión por la prensa se alimentó en ocasión de mostrar sus diseños en la plaza de juegos de uno de los barrios más pobres de París, un gesto que el periódico *Libération* calificó de "un golpe bajo para aprovecharse de la pobreza con fines estéticos".

La base de operaciones del diseñador bautizado "el profesor chiflado de la moda" funciona en una estación de tren, con un staff que recuerda a una secta ultramoderna, todos cortan y cosen con trajes blancos de formas bizarras, citando una costumbre de los antiguos modistas parisinos. Allí conserva sus diseños más representativos, desde los sacos de hombros cigarette que significaron una patada a las hombreras como símbolo de poder que caracterizó a la moda de los '80 en las ejecutivas, la colección de sacos de rayón casi transparente con fotoprints reproduciendo imágenes de abrigos invernales, hasta la línea inspirada en ropitas de Barbie y Ken llevadas a tamaño adulto pero sin despojarla de las

---

LIBRERIA

Saga exótica



El retiro de diez años en el que se sumergió la parisina Kenizé Mourad tras la publicación de su primera novela acaba de llegar a su fin con la aparición de *Un jardín en Badalpur* –Editorial Plaza & Janés–, continuación de una saga familiar con tintes autobiográficos. En la secuela de *De parte de la princesa muerta*, Mourad relata los caminos que la llevaron a reecontrarse con su padre, un rajá que ignoró su existencia durante cerca de veinte años. El exotismo de la propia vida jamás pasa de moda en los libros desde que Pierre Loti lo promoviera con su célebre *Las desencantadas* y donde, como corresponde, hay harenes, narguiles y mujeres veladas.

EL CAMAFEO

La Pardo era verde



Condesa por derecho hereditario, Emilia Pardo Bazán decidió aprovechar las mieles de la vida aristocrática en provecho de aquello que más le interesaba: la literatura. Lejos de acomodarse en las modas literarias de los ochenta y tantos del siglo XIX, algunos años después de la publicación de *Pascual López*, su primera novela, Emilia inició en la revista *La época* la publicación de una serie de artículos sobre Zolá y la novela experimental que luego reunió en otro libro, *La cuestión palpitante*. A la par de su dedicación a las letras, adhirió a la gestación del movimiento feminista al desempeñarse, además de como conferenciante, en el cargo de directora de la Biblioteca de la Mujer. La condesa fue una de las pocas autoras que adhirió a la escuela naturalista y aunque, cuando escribía sobre erotismo casi siempre lo hacía sobre gente casada, fue considerada "verde". Sus escenas de sofocos que sugieren calentura y sus retratos de viudas ninfómanas dieron que hablar a pesar de que su dinero la hacía inimputable.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Vanessa a lo grande



Cuando, durante 1998, recibió una amenaza de la organización neonazi británica Combat 18 por su convivencia con el actor negro David Harewood, Vanessa Redgrave desestimó a la intolerancia con una declaración de principios: "Trataron de callarme por pensar, por decir, por elegir un amor. Conmigo no pudieron ni van a poder". Así que, coherente como pocas, sus 61 años terminaron ayer de ponerse en la piel y el alma de Eleonora Pimentel de Fonseca –una noble revolucionaria y jacobina que murió en la horca cuando los Borbones, apoyados por el Papa e Inglaterra, ahogaron el levantamiento antiborbón– sobre las tablas del Teatro napolitano de San Carlo. *Eleonora*, le ha dado, asegura Redgrave, la felicidad de "interpretar a una mujer que fue símbolo del compromiso cívico contra la represión y la pena de muerte. Fue un paladín de la diversidad, como yo".



desproporciones, como broma al sistema de la moda y la tiranía de los cuerpos perfectos.

Sus ropas hablan de otras ropas. Martin no se inspira en los ballets rusos, el glamour de los años treinta ni temas circenses como Lacroix, Galliano o Gaultier, de quien fue asistente, sino en las estructuras de las prendas. Trabaja sobre los mismos temas y puede repetir una misma prenda año tras año, una filosofía de diseño que lo acerca a la perseverancia y obsesión de Johji Yamamoto.

Una de sus últimas colecciones reunió prendas ultraplanas con el aspecto de bolsas de supermercado y en lugar de modelos las mostraron hombres con uniformes acarreando percheros. Otra incluyó marionetas humanoides con caras envueltas en celofán y los vestidos negros más ascéticos paseando en un depósito alquilado especialmente para la ocasión. En 1997, en cambio, prefirió poblar la sala de un museo de Rotterdam con una puesta de ropa adornada con bacterias que desarrolló con la colaboración de científicos de su país de origen.

Después de investigar durante meses los archivos del museo Hermés donde abundan espuelas, frenos, herraduras y líquidos para sacar brillo a monturas, Margiela dio con un saco de cochero del 1700 cuyo corte va a recrear seguramente cambiando las piezas de lugar.

El empresario Dumas, quinta generación de la empresa que Thierry Hermés fundó en 1837 como productora de sillas de montar, justificó ese matrimonio entre lujo y grunge que significó la incorporación de Margiela como "una apuesta al futuro, no me importa que los clientes históricos se sientan shockeados".

La casa Hermés que hoy tiene 160 tiendas en el mundo –y un flamante local en Buenos Aires–, empezó abasteciendo de arneses a los cocheros de Champs Elyseés y a lo largo del siglo XIX amplió su actividad a la fabricación de botas y accesorios de cuero.

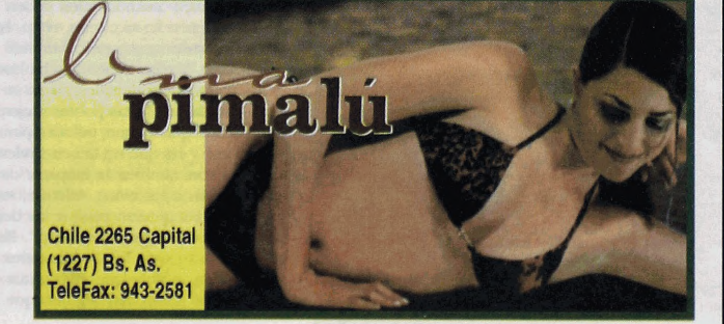
En 1923, después de un viaje a Canadá donde conoció los primeros cierres, Emile Hermés decidió introducir ese artilugio en Francia. Otro de sus aportes fueron las primeras carteras grandes pensadas para que los aficionados a los deportes ecuestres llevaran sus botas de montar, inspirándose en los bolsos militares. En los '30 sumó accesorios de lujo como guantes y carteras y hubo que esperar a los cincuenta para que se convirtiera en destino de compras favorito de Grace Kelly, Ingrid Bergman, Marlene Dietrich y la Duquesa de Windsor. En el libro *Grace*, de Gwen Robbyns, la vestuarista de cine Edith Head, quien solía vestir a la actriz para las películas, aporta la siguiente anécdota: "Mientras esperábamos un tren para viajar a la Costa Azul durante la filmación de *Para atrapar al ladrón*, Grace me pidió que la acompañara a comprar guantes al lugar que tenía los más lindos del mundo. Se enamoró de varios pares y carteras pero al irnos nos dieron una factura sideral que superaba el dinero que llevábamos entre las dos y tuvimos que salir a pedir ayuda entre el equipo de producción".

Años más tarde, convertida en Princesa de Mónaco, Grace contribuyó al furor por un modelo de la marca que ella usó al ser fotografiada en 1955 por la revista *Life*, tratando de ocultar la panza de su primer embarazo ante la prensa norteamericana. La cartera en cuestión pasó a llamarse "Kelly Bag" y es una de las más copiadas del mundo. Existen versiones producidas por tiendas masivas, fabulosos clones chinos, imitaciones de plástico, felpa y hasta chenille y homenajes de otros diseñadores.

Los artesanos de Hermés le dedican entre quince y veinte horas a la elaboración de cada pieza que ostenta entre treinta y cinco y cuarenta centímetros de altura y además de los tonos clásicos está disponible en amarillo, rojo, azul y verde lima. A pesar de su costo, que ronda los seis mil dólares, siempre tiene el libro de pedidos colmado y admiradoras en lista de espera. Las de cocodrilo, que se construyen con la cola del animal para dar forma a la base y las aristas con la pancita, alcanzan los diez mil dólares. El colmo del lujo lo representan las ediciones especiales de los originales Hermés que guardan en sus divisiones agendas al tono y lápices de plata.

Hay quienes deciden conformarse con cajas vacías de la marca: como la inglesa Susan Irvin, cuya vasta colección de las emblemáticas cajas naranja de la marca fue tema de un artículo de la edición británica de *Vogue*, donde la obsesiva las definió como "mis cajas de sueños".

Los revolucionarios diseños de la era Margiela se publicitan con la consigna "Las nuevas aventuras de la caja naranja" junto a la figura de un carruaje. No se trata de un nuevo serial pero sí de una nueva modalidad de abordar la vestimenta. Consiste en túnicas de cachemire para usar con pantalones de piel de ciervo y guantes largos de pieles refinadas, abrigos de cuero de peso pluma holgados y a prueba de agua, válidos para usar de día o de noche. Un nuevo intento de Margiela para desmantelar las convenciones de la industria de la moda, lo hype y los artificios. De los foulards con escenas de caza sólo quedan las terminaciones aplicadas a blancas camisas de seda.



EL UNICO SPA DE MAR DE LA ARGENTINA LE OFRECE

MÁS SALUD Y PLACER

MENOS

KG

MENOS
CENTIMETROS

MENOS

AÑOS

El Spa de Mar de Manantiales le ofrece la posibilidad de beneficiarse con los exclusivos programas para reducir de peso, mejorar la silueta y combatir el stress.

El Spa de Mar está ubicado en un lugar de gran belleza natural y cuenta con una playa exclusiva protegida por grandes acantilados.

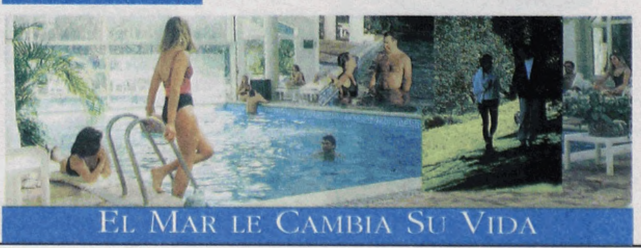
Para lograr más salud con más placer.

El equipo profesional está capacitado y dirigido por el Dr. Antonio C. Minuzzi.

SPA DE MAR

MANANTIALES
MAR DEL PLATA - ARGENTINA

Palacio San Miguel
Suipacha 84 (1008) Buenos Aires
Tel/Fax: (01) 345-1540/1169/1534/1580



EL MAR LE CAMBIA SU VIDA

REPORTAJE **A pesar de b**
sus libros, la novela más fa
es su propia vida: hija de u
sultana turca, se educó en
durante los sucesos de May
na de dos mundos: Orient

De parte de la princesa viva

TAMARA PINCO

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cuesta creer que esta mujer de elegante tailleur verde y manos impecables haya militado en una célula troskista de la Sorbona durante los años sesenta. Más aún, es absolutamente difícil congeniar la figura de quien teme perder la prolijidad de su cabello corto a merced del viento que acompaña a la sesión fotográfica con quien fuera corresponsal especializada para medios franceses en una región tan conflictiva como Medio Oriente. Pero así es, y la vida de Kenizé Mourad es aún más vertiginosa que esos pequeños detalles. Nacida en París de una turca exiliada, Mourad conoció la orfandad a edad muy temprana, por lo que atravesó distintas adopciones, mientras era educada en un colegio religioso absolutamente conservador. Cumplidos los quince años, tras muchas idas y venidas –y enfrentando infinidad de vallas que se habían levantado a su alrededor–, comenzó a descorrer los velos que pesaban sobre su identidad, por entonces totalmente desdibujada tras haber dejado atrás el recuerdo poco claro de su madre: la niña de origen indio a quien de pequeña apodaban "la princesita" resultó ser hija de la unión entre un rajá de la India y Selma de Turquía, una sultana hija del último sultán Mourad V. A partir de allí, la recientemente devenida noble oriental Kenizé –que por primera vez hallaba una justificación a semejante nombre en medio de un país con sonidos absolutamente diferentes– se dedicó a seguir el delgado hilo que el paso de los años no había logrado cortar y que, como a Hansel y Gretel, finalmente la conduciría a su hogar.

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A BADALPUR

Diez años atrás, Mourad publicó *De parte de la princesa muerta*, una obra en la que, de alguna manera, reconstruye la herencia que su madre no pudo dejarle a través de la vida de la princesa Selma. La protagonista no es otra que su propia madre biológica, una mujer nacida entre las paredes de un palacio de Estambul, una aristócrata de un mundo hecho por y para hombres que, poco antes de dar a luz a la hija concebida con un rajá de la India, deeide migrar a Francia donde, supuso, hallaría mejor atención para el trance. Sin embargo, siendo su hija Zahr todavía un bebé, la princesa muere, y Zahr queda al cuidado de un fiel sirviente palaciego que había seguido sus pasos hasta París.

Traducción a 22 idiomas, cifras de ventas altísimas en países varios y largos soliloquios después, la ex periodista llegó a la Argentina para promocionar *El jardín de Badalpur*, una novela en la que continúa la saga familiar al narrar la historia de Zahr, su alter ego literario. Tras la muerte de su madre, y mientras las tierras de su padre atravesaban tormentas políticas que impedían cualquier contacto, la hija de la princesa fue adoptada por una familia francesa conocedora de sus orígenes. Pero con el tiempo, mientras la "princesita" cursaba sus primeros años de instrucción como interna de un colegio tradicional, esa familia se disolvió y comenzó el largo periplo de Kenizé-Zahr por distintos hogares con suerte diversa, ya que en determinado momento cesaron los fondos que llegaban desde la India para solventar sus estudios. Años después, el rajá Amir reinició la búsqueda de su hija, despertando a su paso las más airadas protestas de parte de quienes hasta ese momento la habían protegido y educado, con lo que la entonces adolescente vio derrumbarse el simulacro que había construido de sí misma y, a la vez, la oportunidad de recuperar aquello que más ansiaba tener: una familia de sangre que la quisiera, una historia familiar, y, por lo tanto, un espejo que le devolviera su propia imagen. La segunda novela de Mourad recorre, entonces, los caminos que debió transitar para llegar a su padre, y, con él, recuperar su identidad: "El título es porque el padre, antes de morir, le ha dado un pequeño jardín que es el símbolo de su identidad, de una relación con la India, con su familia. Y el hermano –como pasa en India siempre, los hombres tienen todo, las mujeres nada– toma el jardín. Y ella va a empezar una lucha que dice que es a muerte, porque ese jardín es ella, es su identidad".

–¿Qué la llevó a escribir, nuevamente, una obra con tintes autobiográficos?

–A *El jardín de Badalpur* no quería escribirlo ahora, sino cuando fuera muy vieja, poco antes de morir porque es bastante personal. Yo había empezado otros libros que no tenían nada que ver con mi vida, pero esta historia era tan fuerte en mí que tenía que salir, no podía terminar otra cosa. Estaba obligada a hacerlo, pero no sabía si publicarla. Le dije a mi editor "bueno, lo voy a hacer, pero no lo voy a publicar", después le dije "yo se lo doy para que lo publique después de mi muerte, pero déme ahora un poco de dinero porque lo necesito". Pero después decidí publicarlo porque pienso que a partir de un ejemplo particular, como es el mío, hay un tema muy general en el libro que es el de la búsqueda de la identidad. Y hay tantas personas hoy que son rechazadas, que tienen problemas de identidad... por eso pensaba que este ejemplo que es mío era muy fuerte: el de una persona que ha perdido toda identidad, que no sabe quién es su padre ni cuál es su país, no sabe nada de sí misma. Y va a buscar y va a encontrar a su padre a los 21 años.

> "El tiempo del Oriente es muy diferente del de Occidente, no hay que correr todo el tiempo, la gente tiene mucho tiempo para los otros, para hablar, para entender, para oír"

ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

En un castellano absolutamente vapuleado por su francés natal, Mourad confunde intencionadamente –aunque se esfuerce por aclarar una y otra vez que ella y Zahr no son idénticas, que difieren en detalles, ¿cuáles detalles?– los sucesos de su vida con los de su "heroína": comienza hablando de su experiencia y en un momento impreciso e imposible de definir entronca el relato con las peripecias de la francesa musulmana de nacimiento pero católica por educación del personaje. Adora, se nota, ver los ojos de su interlocutor, lograr de la entrevista algo más que responder las preguntas que, sistemáticamente, le formulan en cada país que pisa, víctima de un proceso de exotización que pretende convertir en sincero interés, e indaga con curiosidad sobre la ascendencia de las personas que se le acercan, tal vez a manera de tic heredado de su historia personal.

–¿Qué herencia siente con más fuerza: la occidental o la oriental?

–Pues fue un gran problema durante mucho tiempo. Yo me sentía oriental pero no era bien aceptada en Oriente porque me consideraban bastante occidental. Y en Occidente era muy aceptada porque parezco occidental, pero no me sentía bien, los tiempos y hasta los acontecimientos políticos estaban siempre en contradicción con mis tiempos y mis ideas. Por ejemplo, cuando en Francia o en Inglaterra la gente está contenta porque los aviones van a bombardear Irak, para mí es un horror. Claro que Saddam Hussein no es el hombre más gentil del mundo, pero es muy fácil para los servicios secretos deshacerse de él en silencio si eso es lo que quieren, pero no quieren, lo que quieren es destruir Irak, que era una potencia militar e industrial importante en la zona del Medio Oriente. Pero pienso que mi elección no es verdaderamente ahora para mí, especialmente después de haber escrito el libro, entre una cultura o la otra, es más entre gente –de ahí, aquí o allí–, gente con la cual tengo los mismos valores, los mismos ideales. Y gente que son para mí seres humanos, de cualquier sitio que vengan.

El reencuentro con su padre constituyó, además de la recuperación de sus raíces, el inicio de una experiencia completamente nueva para Mourad: adoptar, aunque por un tiempo y no de modo definitivo, el modo de vida indio –"no hindú, que define la religión hindú y no una nacionalidad"– como una mujer oriental más en un mar de hombres acostumbrados al patriarcado más descarado. De buenas a primeras, la muchacha que armaba barricadas en París debió ver el mundo a través de un velo, esperar que algún hombre de su familia decidiera salir de la casa para, solamente en su compañía, pisar la calle. Semejante experiencia la marcó de por vida, y tal vez eso explique el porqué en su trabajo como periodista se especializara en temas del Medio Oriente. Escribir fue, entonces y ahora, una suerte de catarsis que –además de resultar redituable para su cuenta bancaria– le permitió exorcizar los fantasmas que noche y día acosaban una identidad largamente velada. Sin embargo, hay algo en su prosa que no deja de parecer ajeno, quizás sean las recurrentes relaciones con las maravillosas *Memorias de una joven formal* que escribiera Simone de Beauvoir –aunque, se nota, la distancia existe y es mucha–, tal vez las excesivas reflexiones que siguen a cada acontecimiento terminen abrumando, o puede suceder, simplemente, que eso refleje una confusión entre Oriente y Occidente nunca aclarada.

—¿Cómo vivió un cambio tan brusco, cómo se enfrentó a él?

–La cultura es muy diferente, pero se encuentra que los humanos son todos los mismos, y que estas mujeres musulmanas, que parecen tan sometidas, en la casa son las reinas, deciden de todo: la educación de los niños, los matrimonios –que, por otra parte, son prácticamente todos arreglados–, cómo se gasta el dinero, en qué. Sólo no tienen la libertad de salir solas, y cuando salen deben usar el velo. Tienen restricciones, claro, hay muchas restricciones, pero también tienen su reino. Y ellas tienen mucha lástima de las mujeres occidentales, dicen –a mí me lo han dicho– "estas pobres mujeres occidentales que deben trabajar para ganar su vida, y las que no tienen sirvientes deben hacer también la limpieza de su casa, y criar a los niños. Además, sus maridos no las quieren porque las dejan ir a la calle solas. ¡No las quieren!". Realmente piensan que las occidentales tienen una vida terrible que ellas jamás quisieran tener. Claro, hay algunas que son un

REPORTAJE **A pesar de batir records de ventas con sus libros, la novela más fantástica de Kenizé Mourad es su propia vida: hija de un rajá de la India y de una sultana turca, se educó en París adonde combatió durante los sucesos de Mayo del '68. Hoy es ciudadana de dos mundos: Oriente y Occidente.**

De parte de la princesa viva

POR SOLEDAD VALLEJOS

Cuesta creer que esta mujer de elegante tailleur verde y manos impecables haya militado en una célula troskista de la Sorbona durante los años sesenta. Más aún, es absolutamente difícil congeniar la figura de quien teme perder la prolijidad de su cabello corto a merced del viento que acompaña a la sesión fotográfica con quien fuera corresponsal especializada para medios franceses en una región tan conflictiva como Medio Oriente. Pero así es, y la vida de Kenizé Mourad es aún más vertiginosa que esos pequeños detalles. Nacida en París de una turca exiliada, Mourad conoció la orfandad a edad muy temprana, por lo que atravesó distintas adopciones, mientras era educada en un colegio religioso absolutamente conservador. Cumplidos los quince años, tras muchas idas y venidas –y enfrentando infinidad de vallas que se habían levantado a su alrededor–, comenzó a descorrer los velos que pesaban sobre su identidad, por entonces totalmente desdibujada tras haber dejado atrás el recuerdo poco claro de su madre: la niña de origen indio a quien de pequeña apodaban "la princesita" resultó ser hija de la unión entre un rajá de la India y Selma de Turquía, una sultana hija del último sultán Mourad V. A partir de allí, la recientemente devenida noble oriental Kenizé –que por primera vez hallaba una justificación a semejante nombre en medio de un país con sonidos absolutamente diferentes– se dedicó a seguir el delgado hilo que el paso de los años no había logrado cortar y que, como a Hansel y Gretel, finalmente la conduciría a su hogar.

TODOS LOS CAMINOS CONDUCEN A BADALPUR

Diez años atrás, Mourad publicó *De parte de la princesa muerta*, una obra en la que, de alguna manera, reconstruye la herencia que su madre no pudo dejarle a través de la vida de la princesa Selma. La protagonista no es otra que su propia madre biológica, una mujer nacida entre las paredes de un palacio de Estambul, una aristócrata de un mundo hecho por y para hombres que, poco antes de dar a luz a la hija concebida con un rajá de la India, decide migrar a Francia donde, supuso, hallaría mejor atención para el trance. Sin embargo, siendo su hija Zahr todavía un bebé, la princesa muere, y Zahr queda al cuidado de un fiel sirviente palaciego que había seguido sus pasos hasta París.

Traducción a 22 idiomas, cifras de venta altísimas en países varios y largos soliloquios después, la ex periodista llegó a la Argentina para promocionar *El jardín de Badalpur*, una novela en la que continúa la saga familiar al narrar la historia de Zahr, su alter ego literario. Tras la muerte de su madre, y mientras las tierras de su padre atravesaban tormentas políticas que impedían cualquier contacto, la hija de la princesa fue adoptada por una familia francesa conocedora de sus orígenes. Pero con el tiempo, mientras la "princesita" cursaba sus primeros años de instrucción como interna de un colegio tradicional, esa familia se disolvió y comenzó el largo periplo de Kenizé-Zahr por distintos hogares con suerte diversa, ya que en determinado momento cesaron los fondos que llegaban desde la India para solventar sus estudios. Años después, el rajá Amir reinició la búsqueda de su hija, despertando a su paso las más airadas protestas de parte de quienes hasta ese momento la habían protegido y educado, con lo que la entonces adolescente vio derrumbarse el simulacro que había construido de sí misma y, a la vez, la oportunidad de recuperar aquello que más ansiaba tener: una familia de sangre que la quisiera, una historia familiar, y, por lo tanto, un espejo que le devolviera su propia imagen. La segunda novela de Mourad recorre, entonces, los caminos que debió transitar para llegar a su padre, y, con él, recuperar su identidad: "El título es porque el padre, antes de morir, le ha dado un pequeño jardín que es el símbolo de su identidad, de una relación con la India, con su familia. Y el hermano –como pasa en India siempre, los hombres tienen todo, las mujeres nada– toma el jardín. Y ella va a empezar una lucha que dice que es a muerte, porque ese jardín es ella, es su identidad".

–¿Qué la llevó a escribir, nuevamente, una obra con tintes autobiográficos?

–A *El jardín de Badalpur* no quería escribirlo ahora, sino cuando fuera muy vieja, poco antes de morir porque es bastante personal. Yo había empezado otros libros que no tenían nada que ver con mi vida, pero esta historia era tan fuerte en mí que tenía que salir, no podía terminar otra cosa. Estaba obligada a hacerlo, tenía que salir de mí. Pero no sabía si publicarla. Le dije a mi editor "bueno, lo voy a hacer, pero no lo voy a publicar", después le dije "yo se lo doy para que lo publique después de mi muerte, pero déme ahora un poco de dinero porque lo necesito". Pero después decidí publicarlo porque pienso que a partir de un ejemplo particular, como es el mío, hay un tema muy general en el libro que es el de la búsqueda de la identidad. Y hay tantas personas hoy que son rechazadas, que tienen problemas de identidad... por eso pensaba que este ejemplo que es mío era muy fuerte: el de una persona que ha perdido toda identidad, que no sabe quién es su padre ni cuál es su país, no sabe nada de sí misma. Y va a buscar y va a encontrar a su padre a los 21 años.

> "El tiempo del Oriente es muy diferente del de Occidente, no hay que correr todo el tiempo, la gente tiene mucho tiempo para los otros, para hablar, para entender, para oír"

ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE

En un castellano absolutamente vapuleado por su francés natal, Mourad confunde intencionadamente –aunque se esfuerce por aclarar una y otra vez que ella y Zahr no son idénticas, que difieren en detalles, ¿cuáles detalles?– los sucesos de su vida con los de su "heroína": comienza hablando de su experiencia y en un momento impreciso e imposible de definir entronca el relato con las peripecias de la francesa musulmana de nacimiento pero católica por educación del personaje. Adora, se nota, ver los ojos de su interlocutor, lograr de la entrevista algo más que responder las preguntas que, sistemáticamente, le formulan en cada país que pisa, víctima de un proceso de exotización que pretende convertir en sincero interés, e indaga con curiosidad sobre la ascendencia de las personas que se le acercan, tal vez a manera de tic heredado de su historia personal.

–¿Qué herencia siente con más fuerza: la occidental o la oriental?

–Pues fue un gran problema durante mucho tiempo. Yo me sentía oriental pero no era bien aceptada en Oriente porque me consideraban bastante occidental. Y en Occidente era muy aceptada porque parezco occidental, pero no me sentía bien, los tiempos y hasta los acontecimientos políticos estaban siempre en contradicción con mis tiempos y mis ideas. Por ejemplo, cuando en Francia o en Inglaterra la gente está contenta porque los aviones van a bombardear Irak, para mí es un horror. Claro que Saddam Hussein no es el hombre más gentil del mundo, pero es muy fácil para los servicios secretos deshacerse de él en silencio si eso es lo que quieren, pero no quieren, lo que quieren es destruir Irak, que era una potencia militar e industrial importante en la zona del Medio Oriente. Pero pienso que mi elección no es verdaderamente ahora para mí, especialmente después de haber escrito el libro, entre una cultura o la otra, es más entre gente –de ahí, aquí o allí–, gente con la cual tengo los mismos valores, los mismos ideales. Y gente que son para mí seres humanos, de cualquier sitio que vengan.

El reencuentro con su padre constituyó, además de la recuperación de sus raíces, el inicio de una experiencia completamente nueva para Mourad: adoptar, aunque por un tiempo y no de modo definitivo, el modo de vida indio –"no hindú, que define la religión hindú y no una nacionalidad"– como una mujer oriental más en un mar de hombres acostumbrados al patriarcado más descarado. De buenas a primeras, la muchacha que armaba barricadas en París debió ver el mundo a través de un velo, esperar que algún hombre de su familia decidiera salir de la casa para, solamente en su compañía, pisar la calle. Semejante experiencia la marcó de por vida, y tal vez eso explique el porqué en su trabajo como periodista se especializara en temas del Medio Oriente. Escribir fue, entonces y ahora, una suerte de catarsis que –además de resultar redituable para su cuenta bancaria– le permitió exorcizar los fantasmas que noche y día acosaban una identidad largamente velada. Sin embargo, hay algo en su prosa que no deja de parecer ajeno, quizás sean las recurrentes relaciones con las maravillosas *Memorias de una joven formal* que escribiera Simone de Beauvoir –aunque, se nota, la distancia existe y es mucha–, tal vez las excesivas reflexiones que siguen a cada acontecimiento terminen abrumando, o puede suceder, simplemente, que eso refleje una confusión entre Oriente y Occidente nunca aclarada.

—¿Cómo vivió un cambio tan brusco, cómo se enfrentó a él?

–La cultura es muy diferente, pero se encuentra que los humanos son todos los mismos, y que estas mujeres musulmanas, que parecen tan sometidas, en la casa son las reinas, deciden de todo: la educación de los niños, los matrimonios –que, por otra parte, son prácticamente todos arreglados–, cómo se gasta el dinero, en qué. Sólo no tienen la libertad de salir solas, y cuando salen deben usar el velo. Tienen restricciones, claro, hay muchas restricciones, pero también tienen su reino. Y ellas tienen mucha lástima de las mujeres occidentales, dicen –a mí me lo han dicho– "estas pobres mujeres occidentales que deben trabajar para ganar su vida, y las que no tienen sirvientes deben hacer también la limpieza de su casa, y criar a los niños. Además, sus maridos no las quieren porque las dejan ir a la calle solas. ¡No las quieren!". Realmente piensan que las occidentales tienen una vida terrible que ellas jamás quisieran tener. Claro, hay algunas que son un poco más modernas, que viven entre dos mundos, que no tienen la vida completamente moderna –a fin de cuentas, viven en India–, pero que saben mucho de Occidente. Ellas están entre dos culturas, tienen un poco más de problemas, quieren tener más libertad y no pueden tenerla. Pero las que no tienen contacto con Occidente no están infelices, son felices.

—¿Internamente cómo fue?

–Al principio estuve bien, porque después de sentirme un poco una extranjera en Occidente, porque, a pesar de haber nacido y haber sido educada en Francia, cuando fui a India me sentí como en casa por primera vez. Verdaderamente me sentí en mi lugar, era muy, muy especial. Siento que hay una cosa extraña, que las raíces están dentro de una, y que no es sólo la influencia de la sociedad y las condiciones en las que se vive en esa sociedad. Una es también influenciada por su pasado, y el pasado de la propia familia. Yo no sabía mucho de India, sabía muy poco, pero me sentía bien. Aunque, claro, no tenía mucha libertad, tenía que ir con un velo sobre la cabeza y no me gustaba mucho. En la India, las mujeres están de un lado de la casa y los hombres de otro, pero hay una sociedad de las mujeres, es una sociedad muy diferente, donde las relaciones cambian mucho cuando no hay hombres. Además, el tiempo del Oriente es muy diferente del de Occidente, no hay que correr todo el tiempo, la gente tiene mucho tiempo para los otros, para hablar, para entender, para oír. Y es una cosa bastante dulce, no es tan duro... claro, para la gente que no tiene dinero es terrible. Pero de todas maneras, quien es medio extranjero es considerado completamente extranjero, y a mí eso me pasó. Yo quería trabajar con las mujeres y los niños de la India, que necesitan mucho, pero esa cierta xenofobia me lo impidió. Después hice periodismo, pero no me interesaba escribir sobre Francia o Europa, yo escribía en los países de Medio Oriente, mis países, porque estaba en una situación mucho mejor para comprender, tener simpatía, tener información y explicar a los occidentales lo que en general no comprendemos. Pero después de quince años de periodismo me pareció que los artículos eran demasiado cortos, demasiado superficiales, que quería escribir más profundamente para explicar más. Y me pareció mejor explicarlo en mis libros.

Y el resto de la historia ya se sabe ■



"EN LA INDIA HAY UNA VERDADERA SOCIEDAD DE LAS MUJERES QUE CONSIDERA A LAS OCCIDENTALES VICTIMAS DE UNA VIDA TERRIBLE"

atir records de ventas con tástica de Kenizé Mourad rajá de la India y de una París adonde combatió o del '68. Hoy es ciudada- y Occidente.

poco más modernas, que viven entre dos mundos, que no tienen la vida completamente moderna –a fin de cuentas, viven en India–, pero que saben mucho de Occidente. Ellas están entre dos culturas, tienen un poco más de problemas, quieren tener más libertad y no pueden tenerla. Pero las que no tienen contacto con Occidente no están infelices, son felices.

—¿Internamente cómo fue?

–Al principio estuve bien, porque después de sentirme un poco una extranjera en Occidente, porque, a pesar de haber nacido y haber sido educada en Francia, cuando fui a India me sentí como en casa por primera vez. Verdaderamente me sentí en mi lugar, era muy, muy especial. Siento que hay una cosa extraña, que las raíces están dentro de una, y que no es sólo la influencia de la sociedad y las condiciones en las que se vive en esa sociedad. Una es también influenciada por su pasado, y el pasado de la propia familia. Yo no sabía mucho de India, sabía muy poco, pero me sentía bien. Aunque, claro, no tenía mucha libertad, tenía que ir con un velo sobre la cabeza y no me gustaba mucho. En la India, las mujeres están de un lado de la casa y los hombres de otro, pero hay una sociedad de las mujeres, es una sociedad muy diferente, donde las relaciones cambian mucho cuando no hay hombres. Además, el tiempo del Oriente es muy diferente del de Occidente, no hay que correr todo el tiempo, la gente tiene mucho tiempo para los otros, para hablar, para entender, para oír. Y es una cosa bastante dulce, no es tan duro... claro, para la gente que no tiene dinero es terrible. Pero de todas maneras, quien es medio extranjero es considerado completamente extranjero, y a mí eso me pasó. Yo quería trabajar con las mujeres y los niños de la India, que necesitan mucho, pero esa cierta xenofobia me lo impidió. Después hice periodismo, pero no me interesaba escribir sobre Francia o Europa, yo escribía en los países de Medio Oriente, mis países, porque estaba en una situación mucho mejor para comprender, tener simpatía, tener información y explicar a los occidentales lo que en general no comprendemos. Pero después de quince años de periodismo me pareció que los artículos eran demasiado cortos, demasiado superficiales, que quería escribir más profundamente para explicar más. Y me pareció mejor explicarlo en mis libros.

Y el resto de la historia ya se sabe ■



IMAGE BANK

"EN LA INDIA HAY UNA VERDADERA SOCIEDAD DE LAS MUJERES QUE CONSIDERA A LAS OCCIDENTALES VICTIMAS DE UNA VIDA TERRIBLE"

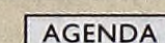
PRODUCTOS

Cambios

La bodega Balbi, de Allied Domecq, le cambió el packaging a su pareja de negro y blanco: el Calvet fino tinto y el blanco. Había que festejar de algún modo el nuevo año. El Calvet fino tinto es, de acuerdo con la poética enológica, de color rubí con tonos púrpura y su aroma evoca al de las frutas salvajes, en especial la mora cuyo gusto alcanza al paladar. El blanco es de aroma floral con reminiscencia de membrillo. Ambos son de los buenos con precios sensatísimos que incluyen la novedad del nuevo empaque estilizado.



Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL



AGENDA



Muñeca brava

La voz quebrada de María Silvia Varela es una buena propuesta para los que busquen rincones de tango en la ciudad. Este y el próximo viernes ella calzará su campera de cuero en el escenario de Oliverio Allways enseñando una nueva estética del arrabal porteño. Callao 360 a las 23.30, entrada doce pesos.

Historia de El ciudadano

En el ciclo Cine de los Viernes que ofrece el Museo Nacional de Bellas Artes el invitado de honor de este verano es Orson Welles. El viernes 15 de este mes se proyectará *Soberbia* (1942), basada en la novela de Booth Tarkington. El 22 es el turno de *El extraño* (1946) con un guión del mismo Welles, Anthony Veiller y John Huston. El 29, *La dama de Shanghai* (1947), con Rita Hayworth. Las funciones son a las 18.30 y la presentación corresponde a Salvador Sammaritano. Antes o después del cine se puede visitar la muestra de esculturas del valenciano Miquel Navarro, que se inauguró el pasado 7 de enero.

A cielo abierto

En las principales plazas y parques de Buenos Aires las huestes de *Caloi en su tinta* inflarán la moderna pantalla portátil –e inflable, valga la redundancia– que diseñaron para sacar a la calle las joyitas de animación que solían presentar en el programa. El próximo domingo se puede preparar la canasta del picnic para ir a Parque Lezama. Sobre fin de mes la singular pantalla visitará Mar del Plata, Pinamar y Villa Gesell.

Dos para no perderse

Desde la semana pasada volvió a escena el dúo Urdapilleta-Tortonese con su imperdible *La Moribunda*. Una buena oportunidad para entrar al mundo poético de estos dos particulares actores. (Teatro Picadilly, Corrientes 1528, viernes y sábados a las 22.) Otra perlita: en el Callejón de los Deseos (Humahuaca 3759), los viernes, sábados y domingos a las 21.30 sigue en funciones *Todos Contentos*, el espectáculo del grupo de danza El Descueve. Una verdadera descarga de poesía salvaje.

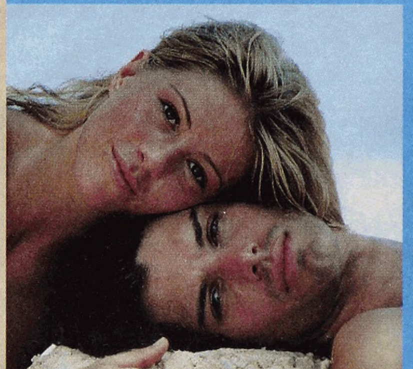
Gratis y para chicos

Los viajes de Pedro Urdemales es una de las obras que se presentan del 8 de enero al 28 de febrero en el Centro Cultural San Martín. Sobre un cuento del fallecido titiritero Javier Villafañe, la obra cuenta la historia de un señor malo que se aprovecha –ni más ni menos– de todos los que buscan sacar ventaja, por ejemplo, falsificando oro. El ciclo que se inició la semana pasada ofrece funciones de jueves a domingo, a las 19, en Sarmiento 1551, 6° piso. Buena calidad y cero gastos (sin contar los caramelos).

CAMPAÑAS

¿Y la **ropa?**

La colección de verano de *Rever Pass* ofrece sus clásicos modelos *casual wear* –es decir ropa cómoda e informal– en materiales y colores que la naturaleza provee: marfil, verde seco y petróleo. Según los creadores su "identidad es la ecología" y por eso decidieron no incluir en su campaña las prendas que proponen sino los magníficos paisajes del Caribe y simples primeros planos de sus modelos. ¿Será que si uno se los pone termina pareciéndose a ellos?



ESPACIOS

Raros Peinados Nuevos



¿Se aburre en la peluquería? Eso es cosa del pasado. Basta de viejas revistas ojeadas cientos de veces. Si el verano la sorprende con esas mechas, bien puede acercarse al multiespacio *Sedal hair and Music* y dejar su cabeza en manos de expertos mientras saborea alguno de los tragos naturales en el *Velvet Living Room*. Además, entre las 19 y las 23 se puede disfrutar del Happy Hour y ser peinada sin cargo. Alem 3998, Ciudad Feliz.

POR MOIRA SOTO



La poeta que vino del *fuego*

Este año, por fin asistimos a un brote de "agustinismo": gracias a la representación de la obra *Cartas a Delmira* y a la distribución en las librerías de Buenos Aires de sus obras completas, la uruguaya Delmira Agustini, una brillante exponente de la poesía erótica, pasará de ser una autora de culto a otra de mayor difusión.

En San Telmo, los viernes, sábados y domingos, a las 21, en el Teatro Celcit (Bolívar 825), Florencia Saraví Medina, durante casi una hora, pone su cuerpo, su voz, sus recursos de actriz y su pasión personal a disposición de Delmira Agustini, la gran poeta uruguaya, nacida en 1886 y muerta trágicamente en 1914, baleada por su marido Enrique Reyes, quien luego se suicidó. Gracias a estas representaciones de *Cartas a Delmira* y al muy próximo desembarco en las librerías de sus obras completas (Cátedra, España), Agustini va dejando de ser objeto de culto de unos pocos iniciados para ser más y mejor conocida. En estos momentos es prácticamente imposible encontrar biografías o ediciones de sus obras, salvo lo que el azar pueda disponer en librerías de viejo (donde, con mucha suerte, se puede encontrar por ejemplo *Pasión y Gloria de Delmira Agustini*, de Clara Silva, Losada, 1972). Felizmente, la poeta Tamara Kamenszain está trabajando en *Yo es otra*, que publiceará próximamente Paidós, libro de ensayos con un capítulo dedicado a Delmira Agustini. "Me parece que esta mina encarna, de una manera dramática, todo el pensamiento binario, dualista que atravesó el siglo", dice Kamenszain. "Las dicotomías vida/obra, alma/cuerpo, forma/contenido, matrimonio amor/libre, esposos/amantes ... Ella anduvo detrás de la estética modernista, se la creyó a pie juntillas, porque el modernismo llevó al extremo la separación forma/contenido. Y bueno, no sé si por mujer o por qué, pero ella encarnó esto hasta el límite de volverse un cadáver, hasta llegar a pagar con su cadáver. El tema es que en esta mina queda roto: bio por un lado, grafía por otro, la vida y la letra. Tan roto, tan fisurado que si la abordás desde los poemas solamente, sin hablar de que el marido la mató, queda el formalismo. Si la abordás sólo desde la vida, queda el contenidismo. Lo que pasó fue que la crítica literaria, increíblemente la contemporánea, como la de Emir Rodríguez Monegal, habla de las dos Delmiras. Por un lado, de la Nena, la de las cartas; por otro, Delmira, la escritora. Lo que no pueden hacer es el puente, pegar ese dualismo. Es lo que humildemente estoy tratando de hacer: ver en la Nena a la escritora, y a lo mejor en Delmira a la poeta, lo que falta de la Nena como escritura. Porque las cartas tienen toda una impronta de experimentación que me parece que tienen que ver absolutamente con lo literario. Obviamente, a Delmira hay que relacionarla con las mujeres que escriben en la primera mitad del siglo: las que no fueron tomadas por locas, lo fueron por señoras que bla bla bla con un contenido femenino. Lo que se puede hacer es revisar esa lógica dualista, ver cómo dar un saltito o armar un puente. Con esto de que termina el siglo quizá sea posible: ya se ve en la crítica artística que hay una intención de saltar la separación".

MÁS GRANDE QUE LA VIDA

Florencia Saraví Medina cumple este año los 28, edad que tenía Delmira Agustini cuando murió a manos de su marido. Egresada del Conservatorio, integró la Comedia Juvenil del Teatro San Martín, trabajó con Juan Carlos Gené y Agustín Alezzo. Por su labor en *Casa de dos puertas mala es de guardar* de Calderón, fue premiada en el Brasil. Más recientemente trabajó en *Así pasen cinco años* de García Lorca. Hasta que se topó con Delmira Agustini y ya no pudo dejarla.



FLORENCIA SARAVÍ MEDINA

–¿Cómo y cuándo te volvés devota de Delmira Agustini?

–Hacía tiempo que estaba con el deseo de hacer un unipersonal pero no encontraba material. Hasta que un día viene a comer a casa Marcelo Nacci, autor de *Cartas a Delmira* y uno de los directores, y me cuenta su idea de dirigir una pieza de cuatro personajes sobre la historia de Delmira Agustini. Me empieza a hablar de ella, no se acordaba ni siquiera de un poema entero, pero me cuenta apasionadamente lo que dice su poesía. Me pegó muchísimo, en el acto le propuse hacer un unipersonal, nada de cuatro personajes. Pará loca, me dice Marcelo, tenés que leerla. Fuimos enseguida a su casa, me sentó –no me lo olvidaré nunca– frente a un tablero de arquitectura y me plantó tres poemas de Delmira. Empiezo a leer en voz alta y cuando los termino, nos miramos sabiendo ya que estábamos totalmente locos con la idea. Los poemas eran "Serpentina", "El vampiro" y "Fiera de amor".

–¿Cómo se desarrolló tu relación con Delmira, con su poesía?

–La veía por todos lados, soñaba con ella, me preguntaba permanentemente sobre ella ... En un momento me pareció que Delmira estaba enojada, que se sentía invadida. Había como una traba, algo que a ella no le estaba gustando. Me senté y le escribí una carta explicándole que quería encontrar un sentido que le fuera fiel, desde un lugar de absoluto respeto, que estaba de su lado. Me ayudó a acercarme a su poesía el haber trabajado mucho teatro en verso, la palabra, la rima, los ritmos. Y por supuesto, a medida que trabajás, investigás, el texto se te va revelando, empezás a ver cada vez más claro.

–¿Cómo se convierten en teatro esos impresionantes poemas, esa vida tan intensa, breve, fecunda y trágica?

–Eso es lo más difícil, hacer que resulte dramáticamente posible. Después de un proceso de varios meses, la obra se define en setiembre del '97. Estábamos definitivamente enamorados del material y nos dimos cuenta de que necesitábamos un abogado del diablo para no quedar, Marcelo y yo, enroscados en nuestra propia fascinación. Ahí es cuando ingresa Martín Miguel y se conforma un grupo de trabajo cerca del ideal, nos complementamos muy bien, vamos alternando roles. Empieza la prueba sobre la obra escrita: evitar subrayados, buscar síntesis. Decir de cada poema elegido lo que fuera necesario, suficiente. Hubo varios cambios hasta llegar a encontrar a esta amiga que viene a contar la historia (en realidad, dice textos de un amigo, André Giot de Badet) y se va convirtiendo en Delmira.

–¿Qué descubriste sobre Delmira a través de todo este proceso?

–Mirá, no puedo excluir de cualquier hallazgo ni a Marcelo ni a Martín, realmente fue un trabajo en común. Al principio, el eje de todo pasaba por el argentino Manuel Ugarte con quien Delmira mantuvo una correspondencia muy amorosa, y el uruguayo Enrique Reyes, era un poco el malo, el hombre equivocado. De todos modos, siempre sentí que había un pacto implícito en esa muerte, en esos dos disparos de Enrique que matan a Delmira, antes de que él se suicide ... Finalmente, reconocí que Enrique en verdad la amaba. Y ella después de abandonarlo, de separarse, lo seguía viendo como amante en el cuarto que él alquiló en la casa de un amigo. Nunca vino a Buenos Aires después de la ruptura pese a las invitaciones de Ugarte. Es todo muy complejo en la vida de Delmira, traté de plantearme su situación en una época de tanta represión hacia las mujeres: esa relación con los padres burgueses, la madre autoritaria, el padre que pasaba en limpio los poemas incendiarios que ella escribía por la noche ... Hasta que un día me dije: no, momento, ella no lo eligió a Ugarte, con quien supuestamente había mayor afinidad. Cuando pudo decidir, dijo: me voy a morir con Enrique Reyes. Y ahí el eje volvió adonde tenía que volver, a Delmira. Con Ugarte hay un juego de peleas y cartas de amor, con Enrique está la carne, el fuego.

–¿Cómo encontrás el tono, la voz de Delmira para decir esos poemas tan barrocos, tan desesperados, tan misteriosos?

–Cada poesía está trabajada palabra por palabra. He dicho esas poesías parada sobre una silla, corriendo, gritando, llorando, puteando ... He experimentado desde tantos lugares que ya son textos que están adentro. Ya ni siquiera es algo que digo de memoria, sino algo que me nace, que respiro.

—¿Qué pensás sobre el secreto de la tragedia final? ¿Creés que Delmira sabe que va hacia la muerte cuando concurre a la última cita?

–Quizás es la única manera de que ambos estén juntos, ya que en la vida no podía ser. Cuando se casan, ella no quiere los problemas de la vida cotidiana, hacer marchar una casa, sólo quiere escribir. Al mes y pico deja a Enrique: "Hui de la vulgaridad". Estando de nuevo en casa de sus padres, Ugarte la invita a viajar y ella dice no: sino es con Enrique pero no de forma convencional. Con Enrique, como podamos. Y si no podemos, en la muerte. No por casualidad, Delmira escribe *Mi plinto* después de separarse y en algunos de sus versos dice:

Tenaces, como ebrias
de un veneno de araña,
las piedras crecen, crecen,
las manos labran, labran.

Labrad, labrad ¡oh, manos!
Creced, creced ¡oh, piedras!
¡Ya siento una celeste
serenidad de estrella!



Yo *solita*

Si la protesta viril siempre encuentra un pretexto para desencadenar sus gritos en el cielo, ahora tiene una razón de peso: científicos de Massachusetts investigan la reproducción por partenogénesis que permitiría a las mujeres reproducirse sin necesidad de un hombre.

POR M. D.

Quienes hayan vislumbrado en la posibilidad de la clonación humana la última –y más audaz– insolencia de los científicos que se enfrentan a la "naturaleza", una nueva etapa ha comenzado: la partenogénesis. Traducción: si los experimentos que están en marcha en Estados Unidos siguen avanzando como hasta ahora, en dos años más será posible concebir sin intervención alguna de genes masculinos. Según el equipo que dirige Rudolf Jaenisch, del Instituto de Tecnología de Massachusetts, lo que se intenta es derribar las barreras genéticas que impiden a los mamíferos lo que para los reptiles es cosa de todos los días: producir crías de huevos no fertilizados. Un desafío para el cual el científico director del proyecto ya encontró su aplicación práctica. La partenogénesis permitiría que una pareja de mujeres tenga hijos sin la participación de un hombre y con la información genética de las dos, abriendo así toda una gama de incertidumbres fútiles para plantear a los chicos, tales como ¿a quién te parecés más, a tu mamá o a tu mamá?

El anuncio de Jaenisch, si bien no sorprende, vuelve a despertar las iras de los defensores del mandato biológico como único destino. "Esta podría ser el alba de la era de las amazonas", se preocupa *The Sunday Times*, el semanario que dio a conocer la noticia en Londres, olvidando frente a la evidencia las tranquilizadoras palabras de Francis Fukuyama -el filósofo que en 1989 anunció el fin de la historia– pronosticando la derrota del feminismo porque "al igual que otras utopías como el socialismo intenta modificar la naturaleza humana". Aunque poco quede de natural en la multiplicación de las técnicas de reproducción asistida, es una realidad nueva para la cual la ética ofrece respuestas vagas, tan llenas de huecos como un queso gruyère.

La partenogénesis no sólo permitiría que por vía de la transferencia nuclear dos óvulos se conviertan en uno listo para evolucionar hasta convertirse en un niño, sino que además bastaría una única madre de la que se obtendrían los dos juegos de cromosomas –XX y XY– necesarios para concebir. Un atractivo más para mujeres independientes como Jodie Foster, Madonna o Xuxa que el año pasado demostraron la más sorda indiferencia hacia los hombres que las ayudaron a quedar embarazadas volviendo a la maternidad una decisión por completo unilateral. Con el método de Jaenisch estas y otras mujeres podrían liberarse de molestos juicios que impulsan los hombres despechados.

"Por supuesto que no son necesarios nuevos métodos para que las lesbianas podamos ser madres. Sin embargo esta posibilidad vendría a cumplir con ese sueño privado de tener un hijo de las dos, que se pueda reconocer no sólo en nuestros gestos sino también en los rasgos familiares que ayudan a construir la identidad." Alicia Rocha –una mamá lesbiana residente en California que adoptó a su hijo en Argentina haciendo malabares para que la asistente social no descubriera la relación que mantenía con su pareja mujer– se deja llevar por la ficción que le propone la ciencia. Pero enseguida vuelve a anclarse en lo que hoy es posible: "¿Para qué complicarse la vida pensado en métodos rebuscados? Ser madres es un derecho que las lesbianas podemos ejercer ahora y eso es lo que hay que defender. Aunque prescindiendo del hombre también se evitarían preguntas que en el caso de los donantes anónimos de semen pueden ser incómodas cuando el niño crece. Pero no son peores que otras que deben enfrentar, por ejemplo, quienes traen al mundo hijos no deseados".

UN MUNDO DE MUJERES

Desde que los bancos de semen existen, pensadores locales y del mundo han levantado su voz para denunciar lo que consideran un atropello a las funciones masculinas. Philippe Sollers en su libro *Mujeres* se queja de ser considerado como un órgano en extinción igual que el apéndice y en estas tierras Sergio Sinay, voz cantante de lo que él llama nueva masculinidad, teme ver a su género convertido en mero semental. La partenogénesis no sólo los dejaría sin posibilidad de reclamo sino también sin función biológica alguna, aunque es ridículo pensar que la sola posibilidad acabaría con la diversidad de paternidades y maternidades que existió siempre y con la función simbólica de varones que deseen hacerse responsables de un niño. Alejandra Sardá, psicóloga, feminista y bisexual en pareja con una mujer, es una ferviente defensora de las nuevas formas de la familia, desde las que se forman con parejas del mismo sexo hasta las comunitarias. "Creo que todo debería estar permitido, si dos o tres personas, incluso, sea cual sea su identidad, están dispuestas a permanecer responsablemente junto a un niño el tiempo necesario para cuidarlo, amarlo y educarlo, lo demás es irrelevante", dice y evita detenerse en la circunstancia de que dos mujeres puedan concebir sin intervención masculina. "Cualquier método sirve, pero hay que tener cuidado de no quedar atrapado. Aquí se ha llegado a proponer una identidad lesbiana químicamente pura que condena cualquier contacto con el hombre. Yo conozco una pareja que vive en Salta y que no tuvieron problemas en tener relaciones heterosexuales con el único fin de 'quedar embarazadas'. Algo que en Buenos Aires estaría muy mal visto".

Fabiana T. y su pareja, dos mujeres que fundaron el colectivo *Madres Lesbianas Feministas Autónomas*, quisieron desafiar el statu quo embarcándose en una adopción que todavía no consiguieron: "Queríamos desmitificar la creencia de que para ser sano es necesario tener un padre. Nosotras podemos ejercer su función plenamente", dice la pareja que sostiene el lema "mi cuerpo es mío para abortar y para parir", una premisa que, si prosperan las investigaciones de Jaenisch, podría resistir un verbo más: concebir. Sin embargo las mujeres que quieren tener hijos solas o en pareja con otra mujer no necesitan de los adelantos de la ciencia. Millones de madres lesbianas dan testimonio de ello en Estados Unidos y un puñado de ellas que vive a la sombra de la ignorancia en nuestro país confirma que, con métodos nuevos o no, con leyes que las protejan o sin ellas, sólo el amor hace una familia ●





ESTUDIO DE LA DRA. SILVIA MARCHIOLI
Si Ud. busca una respuesta a estos temas:
- Divorcio - Separación personal - División de bienes.
- Alimentos entre cónyuges.
- Hijos: alimentos a cargo de padres y abuelos. Reconocimiento de paternidad.
- Sucesiones - Bienes propios y gananciales: derechos del cónyuge y de los hijos.
- Adopción: de menores y del hijo del cónyuge.
- Mediación familiar.

Escuchamos su consulta en el 311-1992
Paraguay 764 - Piso 11º - "A" - Capital

No pasarse de la raya

PERFILES **El oficio de letrista no es tan fácil como parece. Florencia Camiletti lo sabe: para pintar en una vidriera un simple cartel con la leyenda "súper pancho + Coca = $1,50", llega un momento en que tiene que contener la respiración para mantener el pulso. Ese es uno de los trucos de un trabajo que le permite vivir y viajar.**

POR ANDI NACHON

TAMARA PINCO

Hay una puerta con un enorme spiderman pintado en ella; adelante, una chica de casi un metro ochenta posa como si la red saliera de sus manos. Luego trepará a la reja para mostrar cómo pintó uno de los carteles que enmarcan la entrada del bar Balrog. Se ríe y dice que ya no sabe qué hacer frente a la cámara, sin embargo no se queda quieta. Como ese hombre araña que es creación suya, se mueve a la entrada del bar hasta que el rollo se termina.

Florencia Camiletti tiene veinticinco años y caminar a su lado por la calle es una experiencia extraña, ella avanza atenta a cada uno de los letreros y signos que la ciudad expone, a cada local que se está instalando. A su lado resulta imposible abstraerse de esa presencia constante de distintas letras, de mensajes allí dejados para que nuestros ojos los lean. En un momento se detiene en un kiosco nuevo y, como al pasar, cuando compra cigarrillos les deja su tarjeta. Antes de haber partido, el dueño le está encargando un cartel doble para ubicar en la vereda. Con sus zapatillas manchadas de pintura y un pañuelito en la cabeza, ella sonríe: "No me vuelve loca poner `super pancho + coca $1.50', pero de eso vivo". Aunque el entusiasmo con el que se refiere a su oficio parece contradecir un poco esta sentencia, sin dejar de lado que hace más de cinco años que se mantiene y ayuda a su familia gracias a este trabajo.

PINTO, SOY LETRISTA

"Siempre observaba a la gente que pintaba por la calle. Y una vez iba en un colectivo y vi a un chico que estaba haciendo un cartel trepado a una escalera. Y me bajé y le hablé, le dije que yo sabía pintar. El pibe me preguntó si yo manejaba los pinceles largos. Y bueno: sí, sí, y nada ... ningún pincel largo, la verdad yo nunca había hecho esto." A la semana, Florencia lo estaba ayudando y era formalmente presentada a esos pinceles largos que apenas conocía. Ella estudiaba Bellas Artes en la Pueyrredón y "dibujaba y pintaba desde siempre", sin embargo ésa fue la primera vez que su habilidad con los colores y el pincel le fue redituada con un sueldo. "Me desenvolví bien porque yo ya tenía mano para pintar. Las letras es distinto, pero soy cuidadosa y el pibe me explicó un par de técnicas así que enseguida me las arreglé."

Después de participar en otros dos encargos la sorprendió el verano en la ciudad y decidió partir con sus pinceles y un letraset rumbo a la Costa: "Tenía unos amigos que trabajaban en Mundo Marino y ya conocía San Clemente, que es tipo la muerte. Así que pensé: yo ahí puedo ir y probar que de última si me sale mal, no pasa nada", comenta un poco sorprendida de sí misma. Y ese verano se encontró con Héctor Paláu, un cartógrafo que en noviembre trabaja en la Costa de letrista y que la tomó "como discípula", cuenta ella. Esa fue su primera temporada en los balnearios y Florencia trabajó como ayudante y aprendió los trucos de su oficio. Al año siguiente ya tenía sus propios clientes y sus ideas sobre cómo desempeñarse en este trabajo.

Cuando habla de esas letras que marca en los vidrios y luego se transforman en oraciones dejadas para que la gente las lea, Florencia se apasiona: "Este es un oficio súper antiguo. Cuando estás pintando tenés una forma especial de respirar para que salga derecha la pincelada de las letras. Es un segundo que contenés el aliento, aguantás la respiración y trazás, mientras baja el pincel mantenés el pulso. Después de un rato llegás a un estado que te dicen `Flor' y te súper sobresaltás porque estás en otra".

Además de carteles, frentes y vidrieras, Florencia pinta logos, dibujos o guardas, de acuerdo con la imagen que el cliente quiera darle a su local: "Es divertido, la gente te encarga de todo. El año pasado había un pub que se llamaba El Manicito o algo así, y a último momento el dueño me pidió que le dibujara un maní loco en la vidriera. Yo lo miré y, bueno, al final le hice un manicito con ojitos y con las manitos haciendo la V, un maní fiestero". Así su trabajo oscila entre panchos con caritas, carteles de "Se vende" y otros encargos donde ella puede "poner algo más de creatividad, porque siempre intento darles un estilo particular. Sobre todo a los locales con los que te llevás bien y les conocés la onda".

Pero para una chica este trabajo tiene sus dificultades. Después de un tiempo de ser ella sola su jefa y empleada, Florencia aprendió algunas estrategias para que no puedan dejarla de lado por ser mujer: "Al principio, cuando entraba a un local me daba cuenta que medio no me creían, supongo que pensarían `una chica que haga esto'. Así que empecé a buscar métodos. Por ejemplo, siempre hablo en plural aunque soy yo solita la que hace todo, igual les digo `nosotros', como si detrás tuviera una empresa que me avale. La calle te va formando porque sino te pasan por arriba".

Por eso, Florencia sabe que en este tipo de oficios la recomendación es lo que más cuenta: "Con el tiempo te vas haciendo un nombre y así es como te salen las cosas". Empezó panfleteando, ahora reparte tarjetas porque se dio cuenta de que a los clientes les parece más serio. Y ya está completamente acostumbrada a treparse a una escalera y de pronto descubrir que del otro lado del vidrio hay un hombre que la observa hace una hora, como si no pudiera creer que es una mujer quien maneja la brocha.

VIDA NÓMADE

Florencia nació en Bahía Blanca, y pasó su infancia en distintas ciudades hasta que su madre se instaló definitivamente en Buenos Aires cuando ella empezaba el secundario. Como letrista ella parece continuar esta tradición familiar de los viajes. En noviembre llega a San Clemente y permanece recorriendo la Costa todo el verano. A principios del otoño viaja al sur: "Voy con los pinceles y el nivel a todos lados, el nivel es el que me mantiene recta, para que no pierda el horizonte", dice riéndose sin remarcar que hace mucho tiempo viaja y enfrenta las distintas decisiones y riesgos sola. "Siempre llego a mediados de noviembre, me hago un recorrido y en diciembre ya empieza. Yo siempre les digo que pinten antes, que después no llegan. Pero por lo general se retrasan y después te caen todos los trabajos de golpe", cuenta describiendo sus trabajos de la Costa, donde tiene un par de balnearios fijos y ha llegado a pintar sola carteles en la ruta: "Me calciné. No había nada que diera sombra y no sabía qué hacer para taparme".

A principios del invierno ya está de vuelta en Capital donde vive con su madre, dos hermanos "y un sobrinito que es un sol" y reparte sus días entre los carteles y algunos trabajos de mesera que hace para tener un sueldo fijo: durante mucho tiempo fue la moza de Tasmania, un pub que había ayudado a instalar, y ahora trabaja en Big Mama. Caminando por Palermo se suceden los comercios que han pasado por sus manos, ella muestra tres en la misma cuadra y uno enfrente con orgullo. Con su bicicleta se traslada de un barrio a otro, buscando encargos y ofreciéndose como letrista.

Como otros trabajos manuales, siendo letrista no sólo es difícil mantener la continuidad laboral sino que también cuesta mucho cobrar: "Todo el mundo te regatea, yo pido lo justo y siempre me hacen problemas. Así que los tengo que hacer en dos días para que rindan. Lo miro, marco y hago el trazado y la primera mano en un día. Al otro día doy la segunda mano y un retoque. Si no sos súper rápida, no ganás nada".

Después de trabajar por su cuenta, Florencia sueña con asociarse con amigos y montar una miniempresa que ofrezca un paquete de servicios: "Todo lo que tiene que ver con imagen y es el motor de cualquier proyecto. Un music hall –dice riendo–, es que trabajar sola es duro, no tenés quién te ayude a resolver los problemas".

Sorprendentemente, el '99 la encontró todavía aquí: "Me enamoré y no pude irme, qué se le va a hacer", explica mientras se prepara para tomarse las primeras vacaciones en mucho tiempo y proyecta este año dedicarse más a fondo a la escenografía y la pintura. Aunque en la mochila lleva los pinceles y como ella dice "si alguien necesita algo lo voy a hacer, ya me conozco"●


FOTOS: MARCOS ADANDIA

Yesabel y los perros de prensa

MEDIOS La noticia de que una niña había salvado a otra durante un accidente de tren convocó el morbo periodístico durante toda la semana. Sin embargo no todas las informaciones fueron probadas. ¿A quién le sirve el sacrificio de Yesabel? ¿Será que faltan noticias en verano y el cola less no alcanza para llenar las páginas en blanco? ¿Será tan insoportable lo que de los niños se escucha en los medios –niños delincuentes, asesinos o víctimas de tremendos hechos de violencia– que fue necesario oponerles una niña mártir? ¿Es que todavía se necesitan héroes que nos salven del escepticismo cotidiano?

POR MARTA DILLON

A la hora de la siesta, dicen las viejas de provincia, sólo salen las víboras. Y los niños, que no les temen. O apenas conocen el peligro. Una siesta de enero, pegajosa como un jarabe, envolvía al barrio Tolosa el Día de Reyes, cuando Yesabel y Micaela salieron a jugar a la vereda. El silencio que se acuesta sobre la calle de tierra que rodea las vías las tienta hacia lo prohibido. A Yesabel le encantaba sentir el viento que escupen los trenes a su paso, cuando uno se para tan cerca que parece que es posible desafiar con un beso a esa serpiente de acero. Alondra, la cuzquita marrón, las siguió entre los durmientes. Allí donde las niñas treparon los tres metros sobre los que se eleva el tendido plateado hace una curva detrás de la que los vagones aparecen repentinamente. Micaela y Yesabel estaban distraídas. Escucharon el rugido del tren y vieron la trompa de la locomotora que venía de Buenos Aires. Se cruzaron de vía a esperar que el vértigo las despeine. Diez segundos más tarde otra locomotora, la que venía de La Plata las sorprendió y ya nada será igual para ellas. El tren venía a 50 kilómetros por hora. Micaela Frachini salió despedida hacia la zanja que bordea las vías, prácticamente ilesa. Yesabel Crespo fue arrastrada 150 metros por la máquina, cayó sobre los durmientes, con una pierna destrozada y decenas de heridas internas. Hasta ahí lo inexplicable, el accidente. La fábula que se tejió después sobre lo que no se pudo entender cubrió rápidamente el hecho, como una manta que en un principio protegió a los padres de Yesabel del dolor ciego. En el barrio nadie sabe por qué los medios más importantes del país convirtieron a la tragedia en el sacrificio de Yesabel. Alguien lo dijo primero y ahora se repite con devoción. La nena más grande, con sus doce años, habría elegido salvar la vida de su amiga menor, de 10.

¿Por qué dudar de una historia tan bella? Sólo Micaela conoce el peso de ese gran relato que construyeron los mayores, justo cuando otros niños, casi de su misma edad eran detenidos sospechados de haber matado a sangre fría a una mujer que viajaba con su marido y su hijo. A Micaela la entrevistaron en distintos canales, con el ojo de la cámara abierto delante de su expresión temblorosa contestó que no sabía cómo había sido el accidente, que estaba muy mal y sólo recordaba que el tren la empujó hacia atrás. Los testigos que primero confirman la hipótesis del sacrificio después admiten que a Micaela nunca se le escuchó decir "me salvó", como repite para todos Vicente Crespo, el papá de Yesabel que hilvana hechos fantásticos para confirmar su teoría de que la nena "es un instrumento de Dios y yo soy su interlocutor". Micaela preguntaba por su amiga porque no la veía, no estaba con ella después de que el tren se detuvo y con razón temía lo peor. Ahora, la psicóloga que la atendió después de tanta exposición pública le recomendó a Fernanda Cámara, su mamá, que trate de mantenerla aislada. Aun cuando nadie hubiera hablado de sacrificio, alguna fantasía de culpa podría haberse colado en su cabeza. Pero cuando cientos de personas mayores preguntan qué siente al pensar que su amiga le salvó la vida, va a ser difícil que Micaela entienda que no es su culpa, que fue un accidente lo que produjo que Yesabel esté en la terapia intensiva del Hospital de Niños de La Plata, peleando por su vida, después de que le amputaran la pierna derecha.

PUESTA EN ESCENA

En el pasillo de la sala de terapia intensiva la mamá de Yesabel espera. Se llama Sandra, tiene 33 años, otra hija de 9 y una expresión que parece arrasada por un huracán. Todavía no hubo un día después para ella. La agonía se extiende a través de las semanas esperando los partes médicos. Su hija ya fue operada siete veces. No tiene ningún daño cerebral, pero el cuerpito está astillado como una muñeca rota. A ella no le gusta hablar con la prensa, dice que prefiere ser la mamá anónima. Tampoco lee los diarios, ni mira la tele ni escucha la radio. El silencio la protege. "Me importa saber qué sucedió, pero no es una prioridad para mí. Lo único que quiero es que se recupere. No se de dónde salieron las versiones de que ella salvó la vida de la otra nena, tampoco me interesa. Micaela también está afectada y ya es suficiente con lo que pasó como para agregarles a las dos más peso del que llevan". Sin querer Sandra desmiente cada uno de los hechos con que los medios masivos condimentaron la supuesta historia de heroísmo: "Yesabel era una nena buena, traviesa como todas, muy sociable, muy inquieta". Pero no fue abanderada, tampoco recibió ninguna mención de Caritas por su mentada generosidad. "Tiene doce años, es una nena", repite para espantar como humo esa imagen extraordinaria que se fue construyendo sobre su hija.

En las puertas del hospital las cámaras montan su escenario. Del barrio de casas humildes donde todo sucedió, dos canales trajeron niños en sus móviles para sacarlos al aire en el momento indicado. Vanesa y Soledad, dos vecinitas, hablan sin parar reproduciendo lo que de ellas se espera. Nadie las escucha cuando dicen que ellas advirtieron a las nenas que no suban a las vías, es algo que todos los chicos de la zona tienen prohibido y que unos pocos se animan a desafiar. En el informe que hacen los periodistas nadie menciona la negligencia de la empresa que no protege a los usuarios con, por ejemplo, un alambrado que separe el peligro de los peatones que cruzan una y otra vez las vías sin barrera alguna. Lo que sirve es el drama. Se busca el testimonio conmovedor sobre un hecho fuera de lo común, que justifique los minutos de aire y la atención de los espectadores, acostumbrados a que los niños en la pantalla sean protagonistas de hechos extraordinarios. Y en la mayoría de los casos, sangrientos, aunque aquí la sangre la haya puesto el destino.

UN NOMBRE ÚNICO

El papá de Yesabel, Vicente, de 40, es chofer de la línea 273. Es un hombre alto, el pelo blanco en canas y una mirada profunda que él dirige siempre a los ojos de su interlocutor. A él sí le gusta hablar con la prensa. "Es como ir a un psicólogo, a mí me ayuda hablar de lo que pasó porque me da fuerza". El cree fervientemente que su hija tuvo un gesto heroico y ya está pensando en el propio: "Quiero donarle mi pierna, yo sé que hay profesionales que pueden hacerlo. Yo quiero cortármela para que se la injerten, sólo hace falta quién tenga el valor de hacerlo". Mientras su churrasco con puré se enfría en la pequeña casa familiar de tres ambientes, recita sin dete-

Del barrio de casas humildes donde todo sucedió, dos canales trajeron niños en sus móviles para sacarlos al aire en el momento indicado. Vanesa y Soledad, dos vecinitas, hablan sin parar reproduciendo lo que de ellas se espera.

nerse los hechos que él considera que hacen de su hija "un instrumento". "Te puedo mostrar la foto de su bautismo, es increíble pero se ve claramente una corona sobre su cabecita. Yo sé que Dios la está usando como una puerta por la que pasó su mano para dársela a la humanidad y mostrarle que la paz, el amor y la solidaridad son posibles. Hay miles de chiquitos accidentados, pero mi nena logró saturar el Banco de Sangre de La Plata. Un diario le puso una página en Internet y por ahí llegaron mensajes de todo el mundo, gente que se ofrece a dar cualquier cosa por ayudarnos". La última prueba que ofrece de lo extraordinario de la nena es su nombre. "¿Sabés qué significa? Yo tampoco, pero es un nombre de reina, es de la Biblia, por algo lo llevará", dice como si no hubiera sido la pareja la que bautizó a la niña. Su ex esposa, desde su refugio cerca del cuarto donde se debate Yesabel, se hace cargo de ese nombre: "Solamente quería un nombre raro, que la distinguiera y ése me gustó, eso es todo", dice enojada sintiendo de pronto que el mundo se volvió loco.

Vicente se dice el interlocutor de su hija y "del plan que Dios tiene para ella". Yesabel le "irradia su mensaje desde el sufrimiento que está soportando". De pie frente a su casa toma la foto de la nena y la coloca sobre el pecho, quiere que el mundo los muestre unidos.

El no puede decir que sabe a ciencia cierta cómo fueron los hechos la siesta del 6 de enero. Pero le consta que su hija "tenía la dinámica necesaria para dar la vida por el prójimo. Así le enseñé yo, que siempre nadé contra la corriente, saludo a los pasajeros del micro e hice miles de donaciones a los chicos carenciados, a los inundados. Eso es lo que Yesa aprendió".

Los chicos del barrio buscan al fotógrafo para sugerirle algunas imágenes. Micaela ve el movimiento y su mamá, rápida, la esconde dentro de su casa. Vicente no termina de comer, se para en la puerta a saludar a los niños y a todos les regala una caricia. Algunos esconden las prematuras bombitas de agua sabiendo que queda muy mal mojar a los periodistas, en estas dos semanas todos se han convertido en expertos productores. Una señora se acerca para pedir que se difunda que ya consiguieron el micro para llevar a todos al abrazo al hospital que se hará este domingo. Cuando empieza a caer la tarde, algunas preguntas caen sobre el piso como peras maduras. ¿A quién le sirve el sacrificio de Yesabel? ¿Será que faltan noticias en verano y el cola less no alcanza para llenar las páginas en blanco? ¿Será tan insoportable lo que de los niños se escucha en los medios –niños delincuentes, asesinos o víctimas de tremendos hechos de violencia– que fue necesario oponerles una niña mártir? ¿Es que todavía se necesitan héroes que nos salven del escepticismo cotidiano? Yesabel está peleando por su vida. Su nombre no es tan santo como cree su padre. Aparece en la Biblia, sí, como esa esposa de un rey de Israel que mandó a matar al profeta Elías y luego fue arrojada a la calle para que se la comieran los perros. Ella es una nena que necesitará muchísima ayuda para seguir viviendo, pero lo que seguro no necesita es que se desgaje su historia o se arroje su intimidad a la calle como si allí hubiera también otros perros –mediáticos– esperando recoger la migaja que los consuele de la página en blanco ●



ENFRENTA EL I.V.A.

En Medicina Privada
más allá del presente

Más allá de cualquier batalla judicial por lo inconstitucional de la medida, la pregunta es: **Mientras esto transcurre ¿qué hacemos?** Podemos paralizarnos y ver cómo gran parte de los que consumen medicina privada se quedan sin ella o ajustamos nuestros márgenes de rentabilidad a la mínima expresión para que la gente (no sin esfuerzo) continúe manteniendo su nivel de atención.

No cerramos nunca. Atención las 24 horas, los 365 días del año

Es por ello que HUMANITY INTERNATIONAL GROUP propone a:
1) aquellos que no tengan cobertura,
2) aquellos que no puedan seguir abonando la actual,
lo siguiente:

★**Consultas:** sin cargo, sin topes ni límites (en centros establecidos).
★**Análisis de Laboratorio y Radiología:** sin cargo y sin tope.
★**Descuento en Farmacias** (más de 400): desde el 40% con la orden de cualquier profesional.
★**Internación:** cobertura total en Honorarios, Derechos Operatorios, Medicamentos y Material Descartable.
★**Terapia Intensiva y Unidad Coronaria:** sin cargo.
★**Cirugía Cardiovascular y Neurocirugía:** sin cargo (incluye Honorarios Quirúrgicos de Cirujano y Equipo, Derechos Operatorios y -lo más importante- Medicamentos y Material Descartable.
★**Servicio de Cadetería:** sin cargo (para autorizar órdenes).
★Además, cobertura en **Litotricia, Artroscopia y Cirugía Translaparoscópica.**

LOS BENEFICIOS SE RIGEN POR LA NORMAS DEL PLAN RESPECTIVO

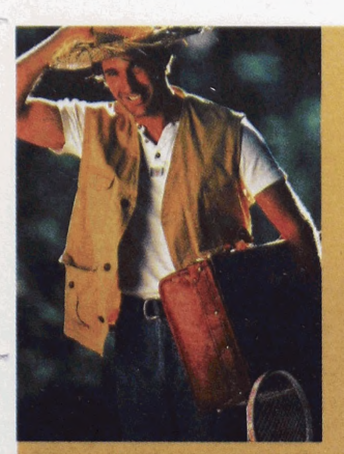
Ud. ya leyó algunos de nuestros beneficios y lo que sigue son algunos de nuestros precios:

Matrimonio con 1 hijo
$ 118.-
PLAN H7

Matrimonio con 1 hijo
$ 148.-
PLAN H77

Antes de abonar su actual cobertura, no dude en llamar y uno de nuestros vendedores -en no más de 15 minutos- le ampliará este aviso.
Pero fundamentalmente, **HAGA NÚMEROS**, porque estos precios **INCLUYEN EL I.V.A.** que es hoy el problema de todos.

CERRITO 836, 1° PISO (1010) CAPITAL FEDERAL. TEL.: 816-7776 (las 24 hs.)



ARQUETIPOS

EL DEPORTISTA

POR M. D. Es tan fácil caer en el encanto de brazos tan bien formados, apoyar suavemente la cabeza en su torso ancho y sólido como si lo hubieran esculpido en granito que jamás adivinaremos los inconvenientes que trae aparejado un deportista. Uno del montón, nada más, lejos de nuestra intención soñar con un compañero que además de darle a la redonda arrastre entre sus piernas esos millones que podrían hacernos olvidar el resto. Este deportista no ha hecho de su pasión vil dinero sino una disciplina que rige sus días. Por la mañana, gimnasio. Un par de horas, antes de las nueve por supuesto, ¿qué hace el deporte si no templar el ánimo del hombre bien dispuesto al sacrificio? Más tarde, como al mediodía, comerá una ensalada con carne magra como la que porta, una agüita mineral y, si el tiempo acompaña, es posible que se trence en un peloteo de paddle que puede haber pasado de moda para el resto del mundo pero no para él, tan afecto a frases célebres como "lo importante no es ganar sino competir" o "mens sana in corpore sano". Todo esto no sería molestia si pasado el consabido período del floreo él no intentara hacernos caminar a su ritmo de casa al cine y del cine a casa –unos cinco kilómetros nada más–, impusiera su estilo light a todas nuestras comidas y eliminara los dulces vahos del alcohol de nuestra dieta ahora condenada a la sobriedad perenne. Y esto no termina aquí. Una vez que una le dio la mano seguramente se encontrará tomada hasta el codo en partidos de tenis los sábados al alba, excursiones a la montaña para dormir en la nieve sin carpa y felices vacaciones trepando al Uritorco con los pies descalzos y sin fumar ni una pitada para que no se note esa palpitación propia de los fumadores empedernidos. En lugar de somníferos pondrá vitaminas en nuestra copa de jugo de zanahoria y hasta es posible que nos lleve a bailar salsa pero sólo para quitar de nuestro trasero esos molestos pozos que develan que nuestra vida no fue tan sana como la suya. Cuando haga el amor será, seguramente, rodeado de espejos. En ellos controlará su performance y cuando acabe manoteará la mesa de luz pero no en busca de cigarrillos –¡vade retro!– sino del cronómetro que confirmará que su resistencia es cada vez mejor aunque apenas advierta que tanto roce sólo nos recuerda a la piedra pómez. Pero a no desesperar, nada es más fácil que huir de este espécimen. Será suficiente con tentarlo a correr un maratón de diez días y perderlo en el primero, oculta en cualquier bar, saboreando una cerveza helada que de inmediato nos hará desear carnes menos firmes pero más humanas.

LAS/12 ¿Qué hacer con los mayores?

IDA Y VUELTA

Queridas Amigas

Un lector comenta la nota de tapa del número anterior de **Las/12** "Qué hacer con los mayores":

"Excelente nota acerca de una problemática que deben atravesar 'algunos' adultos cuyos padres envejecen y deben plantearse la decisión de la internación de los mismos. Pero no contribuyamos a afianzar el mito de lo inexorable de esta situación, ya bastante lugar ocupan los geriátricos en el imaginario popular y a muchos mayores tal idea les despierta exagerados temores.

En nuestro país, no llega al uno por ciento la cifra de institucionalizados mayores de 60 años, es decir que 99 de cada cien envejecen en otros ámbitos.

Hay programas que evitan o postergan la institucionalización, lamentablemente no en la cantidad necesaria. Los cuidados domiciliarios, los centros diurnos, el hospital y los servicios a domicilio, las comidas a casa, las redes de vecinos, amigos y voluntarios, y la amplia gama de actividades socio-recreativas y educativas que se desarrollan en todo el país. Se sabe qué hacer para mejorar la calidad de vida de los mayores, por qué no se hace es tema de otra nota.

El envejecimiento nos afecta a todos, ya estamos más viejos al terminar de leer esta carta, prepararse para el futuro es bueno, hacerse eco de ideas prejuiciosas puede resultar perjudicial".

Lic. David Zolotow (especialista en gerontología)

Las cartas para Ida y vuelta deben ser enviadas a Las/12, Belgrano 673, cód. 1092, Capital, o por mail a Lectores@pagina12.com.ar

TALK SHOW
por Moira Soto



Violaciones reiteradas

Sobre llovido, mojado

"¿Te obligaba a hacer cosas?", pregunta Lía Salgado, los ojos muy abiertos, la boca muy grande. "Sí", dice con pudor, bajando la vista Liliana, la mujer que viene de contar una historia terrible de violación y maltratos." ¿Qué?", quiere saber implacable la conductora. Liliana trata de defenderse: "No quisiera contar eso porque afectaría a mis hijos..." Salgado no se achica: "Pero te obligaba a hacer algo que era para mantener a tus hijos". Liliana, a regañadientes, admite: "En cierta manera, sí". Salgado sigue presionando pese a la evidente voluntad de Liliana de no explayarse: "Digamos... no un trabajo". Silencio y llanto de la entrevistada. Salgado no se arredra: "¿Vos lo hiciste por tus hijos o por terror?". Llevada al límite, Liliana se da por vencida: "Por las dos cosas". En los ojazos muy maquillados de la conductora brilla un reflejo de satisfacción: ha quedado en claro que el marido prostituía por la fuerza a Liliana. Pero todavía habrá más recursos para hacer llorar a esta joven mujer en primer plano: a continuación, Salgado la incita a que les hable a sus chicos –cuatro, por cuya tenencia está luchando– a cámara: "Nunca los abandoné, tenía miedo, los amo", balbucea Liliana. "Decíselo a ellos", insiste Salgado a su entrevistada (¿su presa, en términos de cacería?) que tiene los ojos empapados y la voz rota. Después de unas palabras del ex comisario Manuel Montenegro ("sólo un treinta por ciento de estas situaciones se sabe, la sociedad no hace nada para escuchar"), Lía Salgado anuncia enfáticamente, mientras se ve una silueta masculina a contraluz: "Se atrevió a violar a una mujer, no se atreve a dar la cara, pero sí nos va a contar todo lo que hizo... Pausa".

Lo que ustedes acaban de leer es apenas un fragmento de uno de los bloques de la emisión nocturna (miércoles 22, Canal Azul) de Los Especiales de "Hablemos claro". Un programa donde, además, se entrevistó a Claudia (violada siendo una niña, luego secuestrada y explotada durante tres años por el violador), a Alberto (violador de violadores en la cárcel, ex jefe de la banda de los Pitufos), a la madre de una adolescente (violada a los 13 por primo de 26, también presente), a Carlos (abusado sexualmente desde los 3 años por el padrastro que ahora trata de salvar a hermanito) y, por cierto, al violador anunciado (un albañil que forzó a la mujer de su empleador cuando tomaba sol).

La transcripción textual de los diálogos con Liliana sirve como contundente ejemplo de la manera en que se manejan ciertas denuncias en este talk show (que no tiene nada que envidiarle a "Amor y Moria", y otros programas afines), que parte de situaciones que sin duda alguna merecen ser puestas al descubierto y reparadas o corregidas. Pero dentro de límites que respeten la intimidad, el dolor, el momento de extrema vulnerabilidad por el que pasa una persona que está reviviendo experiencias horrorosas.

Está clarísimo que el objetivo básico de "Hablemos claro" es servir al rating: de ahí que antes que poner el acento en la reflexión y las posibles salidas (se oyeron brevemente acertadas participaciones de Leonor Vain, Sergio Sinay, Silvia Chejter, Beatriz Ruffa, el citado comisario), se tiende al regodeo en los detalles morbosos, siniestros: "¿En cada encuentro sexual te quemaba con cigarrillos?" (a Claudia, que ya refirió maltratos); "¿Qué sintió cuando estaba violando a un violador? ¿Le gustaba?" (al creador de Los Pitufos); "A ver, Raúl, explicame cómo te provocaba" (al presunto violador de su prima de 13); "¿Qué se siente en ese momento?" (al albañil violador); "¿Qué sienten frente a este violador? ¿Les da miedo?" (al grupo de mujeres violadas que ya testimonió, naturalmente conmocionadas). De este modo, en lugar de un camino conducente y honesto de denuncia y reflexión, se hace lo posible por convertir al teleespectador en un voyeur que espía intimidades ajenas, cuanto más dolorosas y humillantes, cuanta mayor vejación sexual, mejor. Lía Salgado siempre quiere más detalles. Es verdad que hay personas que se prestan, que se dejan utilizar, presionar, violentar delante de las cámaras. Este hecho, lejos de justificar ciertos talk shows, aumenta la responsabilidad de la conducción, que en casos semejantes debería extremar la discreción, el respeto, la genuina compasión, en vez de insistir en aspectos degradantes y causar más daño del ya hecho. O, al menos, no forzar a la persona que ya sufrió en demasía. Entender de una buena vez por todas que cuando Liliana, cuando la madre de la niña violada por el pastor dicen no a una pregunta inoportuna, indiscreta, morbosa, es NO.

RATIBEL

ADELANTATE AL VERANO CON UNA DEPILACION MAS RAPIDA Y EFECTIVA

• Reducción del tiempo a la mitad con el nuevo Scanner.
• Puede ser realizada por doctor o doctora según tu preferencia.
• Depilación para ambos sexos.

LASERMED
Depilación Definitiva

52737
Llámenos al 0-800-7-LASER. Pida una consulta y una prueba SIN CARGO
• José E. Uriburu 1471 Tel: 805-5151 • Av. Rivadavia 5012 Piso 3° Tel 903-9977

CONSULTA POR PLAN DE VERANO